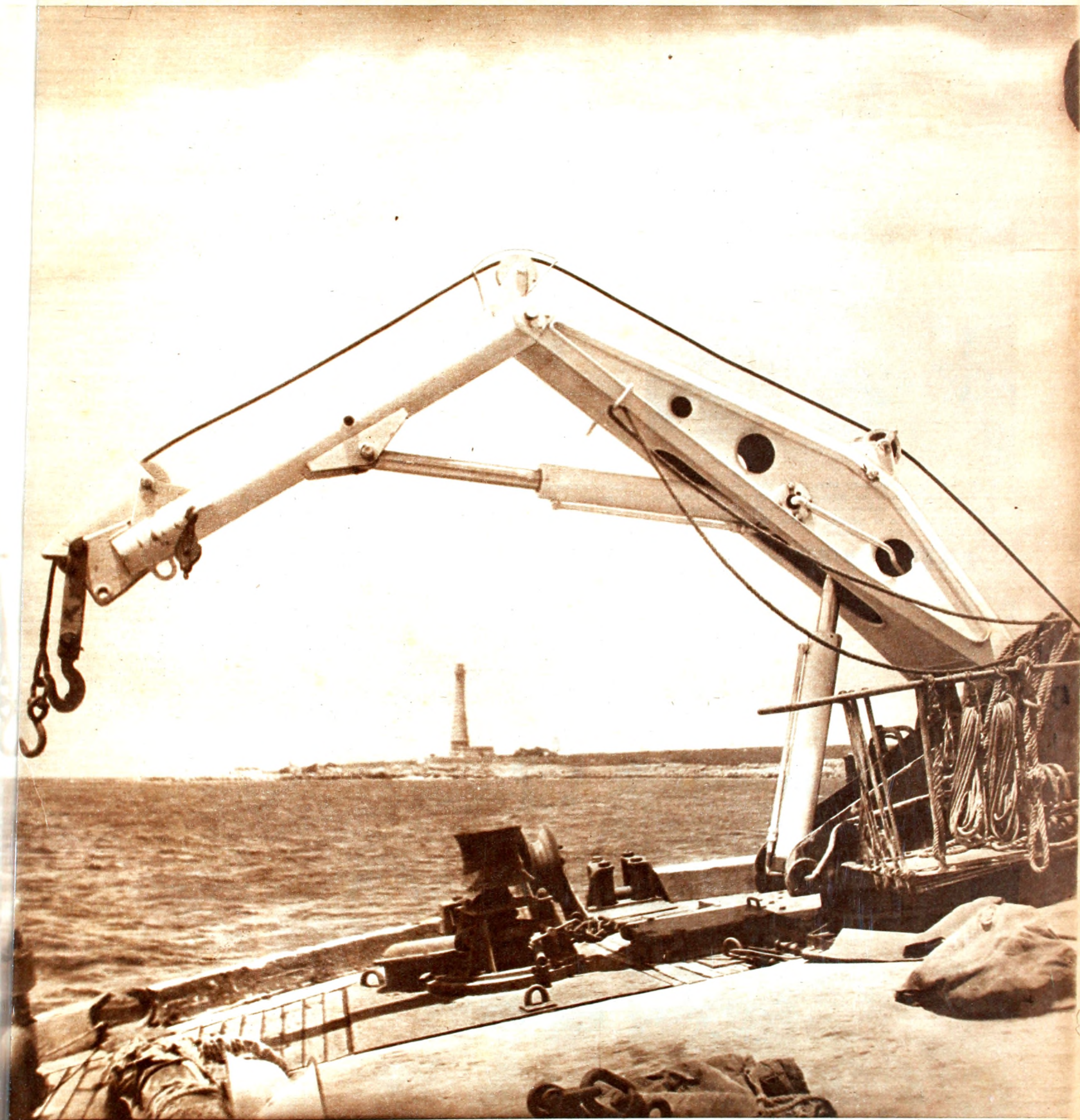


Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



EL "CALYPSO" EN PUNTA DEL ESTE.

(Fotografía Juan Caruso).

El buque francés "Calypso" en el que viajan científicos franceses estudiando la plataforma de nuestro continente, en aguas profundas, ha estado realizando sus investigaciones en las costas del Este, recogiendo muestras de la fauna y flora marítimas en las inmediaciones de Isla de Lobos, que aparece en la nota, enmarcado el faro por la grúa gigantesca del barco.



Cambiarán las modas, pero otras niñas nutrirán la ilusión de todas las infancias, en torno del clásico pino navideño. Estas de la postal reúnen lo más típico de la vestimenta infantil: lazos en el cabello, botitas, "broderie", traje marinero...



Se adivina el naciente idilio, entre estos dos elegantes "ennistas" de antaño; la mirada maliciosa de él, el gesto púrico de ella, el incómodo atuendo deportivo, se han añejado como las mismas postales.

AÑO NUEVO E HISTORIAS VIEJAS

Voy a cruzar la línea divisoria de un calendario inédito, la oscura cifra que un tiempo sin nacer augura.
D. I. R.

LOS años nacen y mueren entre el bullicio, el estrépito, la algarabía, la estentórea manera que tiene el hombre para exteriorizar su júbilo ante una etapa que se

cierra y otra que se inicia. Saludos que se intercambian, apretones de mano, regalos, exultancia colectiva, todo ello encubre la capital apetencia del individuo por todo



...Cuando los padres hacían retratar a todos los hijos, para regalar la foto a los abuelos el primer día del año! Esta fue tomada en Hamburgo, en la ya lejana cifra 1880.

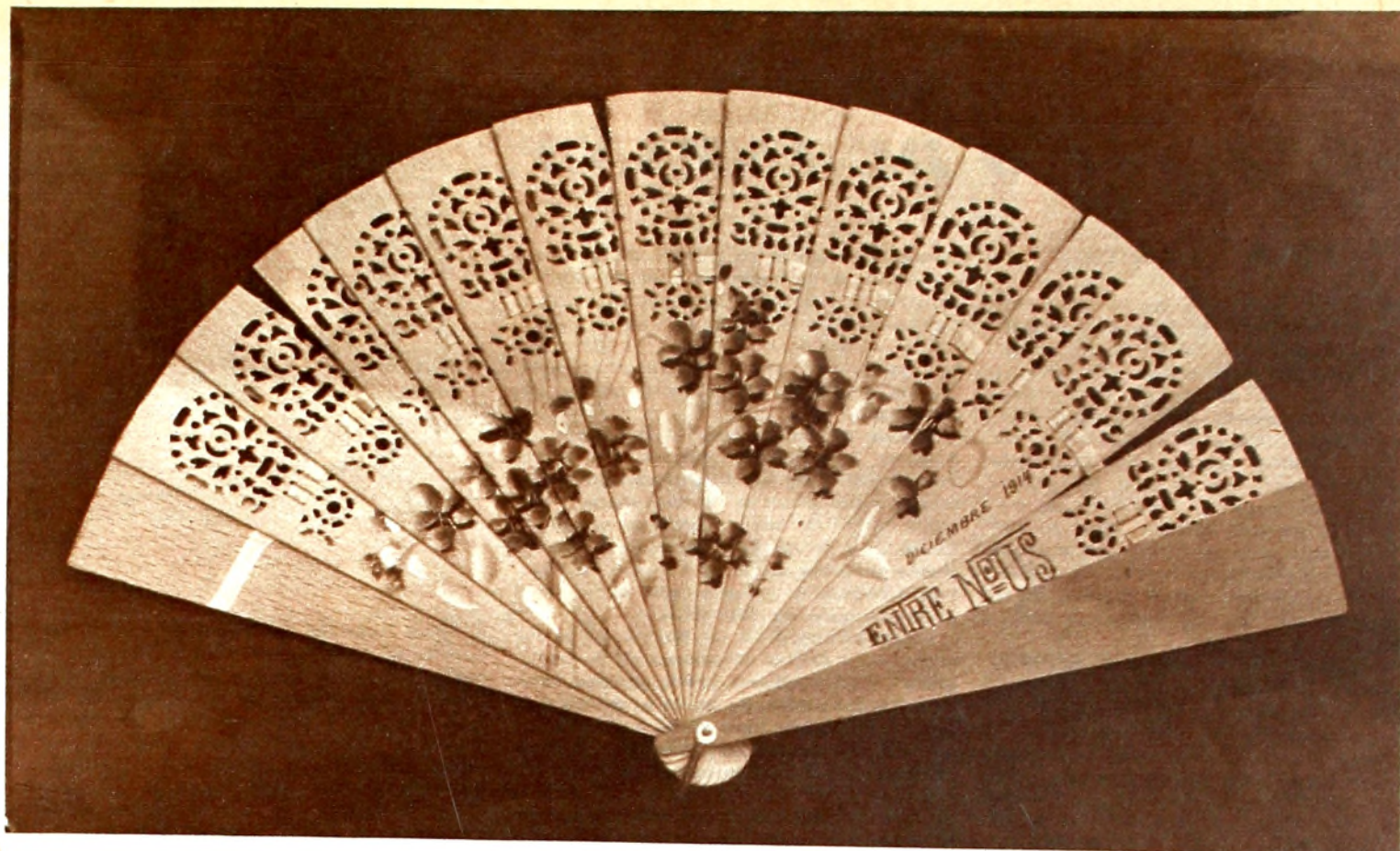
aquello que no ha podido conseguir todavía. Da la espalda al año viejo con apresurada ingratitud, como si tuviera apremio por correr al encuentro de lo inesperado. "El Rey ha muerto. ¡Viva el Rey!", dice la vieja fórmula que consagra la continuidad de una casa reinante. "El Año Nuevo se viene, / el Año Nuevo se va...", canturrea una estrofa popular que podría ser equivalente. Y entre villancicos navideños, comienza a morir cada año. El hombre lleva en sí mismo la angustia del tiempo, la conciencia del plazo limitado, el miedo de la muerte. Y quiere engañarlo con el remolino de los augurios, con la forzada alegría de recomenzar, con el desahogo barullosamente que pone en libertad el subconsciente reprimido, todo eso que aflora en excitada animación, ebriedad, alboroto, ruido. Las tribus africanas con sus tam-tams, no difieren tanto; se comen al explorador; en estos festejos, algunos tiros al aire sustituyen a los antropófagos. El hombre siempre halla el medio de destruirse.

Y damos en preguntarnos qué se celebra con tanto frenético desborde, si lo que se extingue o lo que llega. Un ciclo termina, y allá va al desván de los sinsabores todo lo malo, adusto, negativo que trajo, mientras sobrenada el momento grato, el recuerdo imborrable que compensan de aquellos. Confiadamente, resurge la fe. Una fe nuevecita, luminosa, engrandecida por la renovada, patética credulidad humana; una fe que irá desluciendo, menguando, descolorida, cuando el año caduque. Pero no importa. Volveremos a creer otra vez, y otra más, aunque siempre suceda lo mismo. ¿Entonces? Entonces, todos los votos amistosos, toda la efusividad que por un instante borra la fría indiferencia con que los prójimos se miran en el resto del año, eso despedirse como si fuera a ponerse anche tierra de por medio, para volverse a encontrar al día siguiente haciendo iguales cosas... todo eso no es sino la tregua de la realidad, la celebración de una dicha ilusoria, el advenimiento de la esperanza. Eso es el Año Nuevo. Que sólo es Año Nuevo unos pocos días, pues en seguida comienza a ser, sencillamente, un año más.

El Año Nuevo se viene,
el Año Nuevo se va...

Con un poco de nostalgia y un poco de alivio, decimos adiós al viejo; con un poco de aprensión y un mucho de expectativa, salimos de uno para inaugurar el otro. En el umbral, balance rápido de lo bueno y lo malo que nos alcanzó el reparto providencial, y terca esperanza en el nuevo para suplir las ausencias del anterior. Es una rutina secular, que por lo general se oficia... comiendo. Nunca entendimos por qué sólo hacia estas fechas se despierta el voraz apetito de turroneos y pan dulce que pudieran comerse a cualquier otra altura del año, cosa que a nadie se le ocurre, como si entrañara sacrilegio tocar los manjares navideños fuera del tiempo. Todos los pueblos tienen sus tradiciones, más arraigadas en razón directa de su antigüedad. En el Río de la Plata, sin tradiciones propias, adoptamos con cierta desaprensiva inconsecuencia, las ajenas. Y los jardines lucen bajo el cielo de verano, árboles foráneos con su clásica reminiscencia de tierras frías, sus estrellas nacidas en el fulgor de la de Belén, las guías plateadas como la cauda de un cometa, los farolillos de colores que semejan linternas de gnomos salidos del subsuelo para asociarse a los fastos que devuelven al mundo a la hora de la infancia. Es el abeto nórdico el que da sabor a las navidades; no importa que sea una imitación enhiesta en su maceta de juguete, y que sus ramas se cubran de copos de algodón; y mientras la gente busca el alivio de los ventiladores y las bebidas heladas, el pobre Santa Claus barbado, viste su clásico traje de pieles, como si hubiera llegado de climas fríos tan apurado que no tuvo tiempo de cambiárselo por ropa más liviana. Y lo aceptamos muy naturalmente. Con igual contrasentido, importamos para nuestros hábitos gastronómicos, los que son lógicos en otras latitudes, las castañas calientes, las nueces, almendras y avellanas propicias para aumentar las calorías, los solemnes "puddings" ingleses, los cantos europeos que hablan de trineos, renos, caminos nevados. Nuestro candor de pueblo joven se conforma con estos préstamos de la fantasía. Y nuestras tarjetas de fin de año, llevan buenos deseos ilustrados con guías de acebo, coronas de muérdago, hombrucitos de nieve, o camellos del desierto sobre los que cabalgan —oro, mirra incienso— los Reyes de la eterna leyenda.

en las fiestas de fin de año, en torno a las mesas familiares, mientras se brindan los presentes y por los que ya no están, cuentan las viejas historias oídas muchas veces, y los abuelos evocan otras navidades, juventudes, horas, tiempos de antaño. Fue ser lindo aquel pasado de nuestros mayores, cuando las casas de comercio tenían calendarios y pantallas, y circulaba en las casas el almanaque que traía datos de todo índole: recetas de cocina, remedios caseros, descripción de síntomas de enfermedades, poesías, interpretación de los sueños, horóscopos. Ningún uruguayo que haya vivido el medio siglo puede olvidar el almanaque "Bristol", que fue famoso entonces. Nosotros acabamos de hojear un curioso Anuario, "trabajo de esta clase hecho por primera vez", que imprimieron en 1911, Vázquez Cores, Dornaleche y Reyes, compaginado, con loable paciencia, por Eugenio Ruiz Zorrilla, y continuado por Orestes Araújo y Agustín Villagrán. Trae, además, el texto de la Constitución, leyes, tarifas, cotizaciones cambiarias, información sobre todos los países del mundo. Ahí nos enteramos, por ejemplo, que el matrimonio entre gentes de color costaba más o menos la mitad que el matrimonio entre blancos. Que la Policía prohibía cosas, por orden alfabético, algunas como éstas: "Cadáveres", "Cruce de párulos como de adultos, llevarlos al cementerio sin colocar las tapas a los cajones". Y también: "Coches de tranvía". Cruzar las bocacalles de la ciudad



Un abanico de sándalo, regalo de Año Nuevo, lleva violetas en el paisaje, y al dorso, pensamientos autografiados que firma Carlos M. Prando. (Propiedad del Arq. Pérez Montero).

que sobre todo los enamorados immortalizaron entre palomitas con lazos en el pico, y todo el ejército de las primarias alegorías de rigor: corazones, tréboles, heliotropos, no-me-olvides, pensamientos, herraduras, estrellas, rosas, jóvenes angelicales con los ojos en blanco y manos prietas enarbolando un tieso ramillete de flores virginales... despliegue de purezas para desear felicidades postales! Y las mensajeras de cartulina

por los aires entre ángeles rollizos vestidos de marinero. Una joya del género...

Años nuevos que se hicieron viejos, viejos años que se hicieron olvido, como esas fotos que los padres hacían tomar a todos sus hijos para regalarlas el 1º de enero a los abuelos; costumbres de familia que poco a poco dejaron de ser costumbre, lejos de las orillas del presente, desde más alta orilla susurran:

El Año Nuevo se viene,
el Año Nuevo se va...

Como éste, recién nacido, que también un día ingresará al capítulo cerrado de las melancolías.

Dora Isella RUSSELL.

(Especial para EL DIA).



Salutación impresa en seda, propaganda de la importante casa de litografía montevideana Mège y Aubriot, hecha por el Sr. Adolfo Piñeyro. (Archivo del Arq. Carlos Pérez Montero).



El Año Nuevo reposa su embriaguez en el fondo de una copa de champaña, y simbólicos tréboles y no-me-olvides llevan buenos augurios, en esta postal de comienzos del siglo.



Una característica postal alemana, del primer año de este siglo.

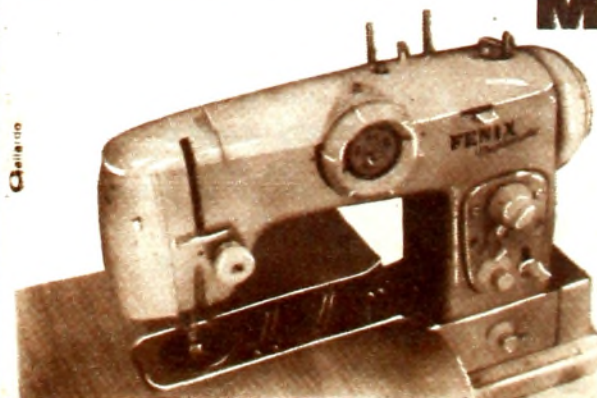
al trote". O si no —oh delicia— "Esculturas — Exhibir deshonestas"! Otra prohibición policial nos asombra: "Militares — Comprar objetos". Y todos los datos, las informaciones, las tablas de aranceles, va mezclado con los anuncios comerciales detallados, explicativos, prolijos para subrayar la bondad milagrosa de los productos. ¡Qué lejos de esas horas!

El Año Nuevo se viene,
el Año Nuevo se va...

Fero han quedado, como quedaban las tierras de aluvión o las resacas que trae el mar, algunos de esos abanicos de sándalo, con el anverso convertido en un cantero de violetas pintadas a mano y el reverso historiado con menuda letra, como éste suscrito por Carlos M. Prando, que eran regalo de Año Nuevo para alguna jovenzuela romántica. Y han quedado, en tantos álbumes, las inefables tarjetas postales alusivas

na cruzaban distancias, viajaban a través del océano, suscitaban una aceleración del pulso, ponían suspiros en los labios y rubores súbitos en las mejillas, ¡tan desvanecido tono de una época que hoy despierta sonrisas! ¿Dónde habrán naufragado aquellas nubes de tules, puntillas, rasos, crinolinas, sombrillas de encaje, que fueron coquetería admirada de nuestras bisabuelas? Sólo queda de todo ello una memoria desvaída. Estas postales rescatan la indumentaria, el ademán, el telón de fondo típico. Recordamos que, hasta no hace mucho, rodaba por algún cajón de casa, una muy representativa del gusto pretérito: un globo de seda bordada de celestes no-me-olvides, sujetaba una barquilla de la que colgaba un cartelito de "Feliz Año", y todo volaba

LO MEJOR Y MAS MODERNO



EN
MAQUINAS
DE
COSER

PARA
LA
FAMILIA
Y LA
INDUSTRIA

CREDITOS

C. BRANDES Y CIA. S. A.
RINCON 658 Tel. 8 00 28 y 9 59 83

ACERCA DEL CANTE MAS DRAMATICO DE ESPAÑA

LOS CAFES CANTANTES

A fines del siglo XIX los antiguos cantantes, muy adulterados ya, que habían halagado los oídos de los califas, se refugiaban en los cenáculos tabernarios más bajos y despreciables; los gitanos los conservaban como un rito sagrado. He aquí una anécdota que lo testifica: el célebre cantaor Juan el "Pelao" estaba cantando por *martinete* (que es un cante con el cual los gitanos caldereros acompañan su trabajo en las fraguas) y el general Sánchez Mira lo oyó desde una casa cercana. Tanto le gustó, que le envió cien pesetas de regalo. "El Pelao" se negó a recibirlas, porque el cante jondo era entonces algo sagrado que no se podía vender!

De 1850 a 1900 se desarrolló extraordinariamente el cante jondo y su causa fue el auge de los llamados CAFES CANTANTES: establecimientos donde se bebía vino y que tenían un escenario hecho con tablas, al fondo, para que en él actuaran los artistas: los "cantantes de tablao, cantaores de tablao". Surgió entonces una legión de formidables artistas, pero el mayor fue Silverio Franconetti, con sangre italiana en sus venas.

"Café de Chinitas", de Málaga; "Café de Silverio", sevillano; el "Burrero", "El de

taranta el desgarró del minero, de la rudeza angustiada de su tremenda tarea, el sediento ahogo de los largos y polvorientos caminos tartaneros bajo el sol implacable... Cabeza inicial del cante levantino es, sin duda, la taranta: cante duro, largo, áspero y viril, sin más influencia en su génesis que las del *Fandango*.

Nacida en las cuencas mineras más inhóspitas, la taranta refleja en sus tercios atormentados, en sus desgarrados treros, el sobrehumano esfuerzo, la angustiada y terrible fatiga de sus cultivadores primeros. Cante muy cromático y expresivo, rítmicamente se canta según el carácter del cantaor, sirviendo la guitarra como apoyo tonal y de mantenedora del ritmo.

CARTAGENERAS. — Nacida de la Taranta y con ciertas inflexiones de la "malagueña", la Cartagenera puede situarse entre aquellos dos cantes. Su melos es mucho más lineal y diatónico que el de la taranta, y por ello no produce tan exacerbada tirantez expresiva y también es menos ácida y bronca. Y no porque la Cartagenera no se desenvuelva en un clima de auténtica creación flamenca, sino que en el fondo de su dolorida queja late una tenue luminosidad, una esperanzadora claridad, en la que se presiente ineludible y salvadora la influencia mediterránea.



la Marina"... Años de esplendor que, poco a poco, se fueron perdiendo. Aún viven antiguos cantaores, como Pastora Pavón, "La Niña de los Peines" y "El Niño de la Matrona", Pepe Núñez. Entre los modernos se encuentra Manolo Caracol, que es el más puro. Y el otro gitano joven, Rafael Farina

LOS CANTES - Sus categorías:

FANDANGO. — El fandango es uno de los cantes más generalizados en el Sur. Acaso su origen antiquísimo pueda buscarse en las *cantiñas* que, en los siglos que siguieron a la expulsión de los árabes, se extendieron por todas las provincias de Andalucía. En cada una de ellas adquirió una fisonomía propia: estilo malagueño, granadino, de Lucena, Alosno, Huelva...

El fandango de Huelva (la antiquísima Onuba fundadora, la "Onuba" fenicia y la "Welva" moruna) sigue la construcción del fandango clásico en cuanto a su estructura, pero su melos es original y personalísimo.

Algunas letras tuyas:

"No me llames Carmela,
llámame Carmen;
que mi nombre en tu boca
me sabe a sangre."

"¡Cuántas veces se juntaron
tus labios sobre los míos!
¿Qué veneno me has pegao
que me tiene consumido?
¿Pa qué tú a mí me has besao?"

TARANTA. — Los cantes de Levante brillan con luz propia entre los diversos estilos del cante jondo. Son graves, expresivos, dolorosos...

La taranta gime trágica y desolada; "la cartagenera" lleva su aguda pena. Tiene la

En la Cartagenera ya no se trata sólo como en la "taranta", de la eclosión arrolladora e inaudita de los sufrimientos encerrados en la agotadora tarea minera, sino que discurriendo por los viejos caminos tartaneros, entre el polvo y el sudor levantino, encuentra los cauces de una expresión más dulce y suave: los cauces que separan la turbia e inhumana entraña minera, del tibio y limpio horizonte del Mar Mediterráneo.

TARANTAS

"En el fondo de una mina,
clamaba un minero así:
¡En qué soleá me encuentro!
¡Es mi compañía un candil!
¡Maldigo mi nacimiento!"

"Dices que te llamas Laura
— Laura de nombre,
por nombre Laura —
mas no eres de los laureles...
¡Que los laureles son firmes
y tú pa mí no lo eres!"

CARTAGENERAS

"Si vas a San Antolín
y a la derecha te inclinas,
Verás en su camerín
a la Pastora Divina
que es vivo retrato a ti."

"Un lunes por la mañana,
los pícaros tartaneros
les robaron las manzanas
a unos pobres arrieros
que venían de Totana."

LA SOLEA es el máximo y primitivo estilo matriz de los cantes flamencos. En principio, parece que la soleá, aunque cantada, tenía el baile como objetivo esencial.



Su letra constaba sólo de tres versos, era movida de tiempo y su melancolía se atenúa con el dinamismo del compás. Escrita en tono menor, modula luego al relativo mayor. Los especialistas que cultivaban la "solearía" fueron adorando los tercios, alargando y retardando el compás, dando más triste expresión a la interpretación y, por fin, ya con cuatro versos la letra, surgió la SOLEA grande, la de Triana, su cuna; pasó a los Puertos, a Jerez, a Cádiz...

"El día del terremoto
llegó el agüita hasta arriba,
pero no pudo llegar
donde llegó mi fatiga."

"¡Puente de Triana!
Se cayó la barandilla
y el coche que la llevaba!"

"Se hundió la Babilonia
porque le faltó el cimiento;
nuestro querer no se acaba
aunque falte el firmamento."

LA SIGUIRIYA contiene en su entraña el misterio trágico del alma gitana. El largo y hondo quejido en que se estremece, concreta la tristeza atávica, la dramática emoción de la trashumancia. Canta penas sin posible remedio, sin consuelo, heridas que no se cerrarán, delitos sin humana redención. La *siguiriya* expresa el lamento de la tierra que no será cielo, del mar sin orillas, del adiós para la eternidad...

Sin que su raíz sea gitana, lo cierto es que los gitanos han sido siempre sus geniales cultivadores (excepción hecha de los payos Silverio y Chacón) y a ellos se debe la enorme diversidad estilística de este cante grande y jondo entre los más.

El cante que se conoce bajo el título de las *cabales* es una *siguiriya cambiá*, y parece que debe su origen a una anécdota: el Fillo cantó para el gran torero Paquiro toda una serie de *siguiriyas* y éste, entusiasmado, regaló al gitano una moneda de oro. Al llevarla a cambiar para hacer sus compras, el cantaor comprobó que la onza había sufrido algunas limaduras rateras y estaba "falta". El Fillo se fue al encuentro de Paquiro y le dijo: "Dígame Ud. maestro, ¿le faltaba algo a mi cante?". Ante la respuesta negativa del torero sorprendido, añadió el cantaor: "¿Eran cabales las si-

guiriyas que ayer le canté?" Después de la afirmación de Paquiro, añadió: "Y bien, yo le di una buena moneda, una moneda cabal, en tanto que la suya está falta!". Desde entonces se llaman *cabales* las "siguiriyas cambiás".

SIGUIRIYA

"¡No amarrá a mi pare!
¡Soltadlo, por Dios!
que ese delito
que ustedes lo culpan,
lo había hecho yo!"

SIGUIRIYA CABAL

"Desde la Polverita
hasta Santiago,
las fatiguitas de la muerte
me rodearon."

LA PETENERA es uno de los cantes más individualizados y autóctonos del andaluz: nace y muere en él mismo. Acaso de origen hebreo, de posible enraizamiento con el cántico de las sinagogas establecidas en las viejas juderías españolas... Hay quien sitúa el nacimiento de la *petenera* en Paterna de la Ribera, pueblecito luminoso de cal moruna. Tiene su leyenda: la historia de la cantaora a la que se presupone creadora del cante y que está interpretada por la célebre letra:

"Quien te puso Petenera
no supo ponerte nombre,
que te debían de haber puesto
la perdición de los hombres!"

"¿Dónde vas, bella judía,
tan compuesta y a deshora?
— Voy en busca de Rebeca
que espera en la Sinagoga."

"Al pie de un árbol sin fruto
me puse a considerar:
¡qué pocos amigos tiene
el que no tiene que dar!"

Carmen CONDE

NOTA: Ya aludimos al ilustre musicólogo Sr. Andrade de Silva, al comienzo de este trabajo. Pues a él tomamos las referencias de solvencia en que fundamentamos éste.

(Especial para EL DIA)





"La Liguria" del 93 al 95 estaba situada en 8 de Octubre entre Miró y Larravide, donde estuvo la Farmacia Paladino. A la derecha se ven el portal y un balcón de los de Basaños, y a la izquierda los balcones de la casa del doctor Demicheri.



El doctor Horacio Platero, notable médico que vivió hace cuarenta años el ambiente del café, y murió muy joven, de menos de treinta años, en enero de 1921.



Don Herminio Sosa, destacado vecino que no faltaba un día al café.

EL MAS VIEJO CAFE DE LA UNION

NO era todavía el café del año veinticinco en que se quitó a la Avenida la pobre cuña que le ofrendó en 1866 Venancio Flores, cuando para extraerla abrió la cantera de Basaños, que fue penal desde el 98. Se la reemplazó con hormigón, causa única de nuestras desdichas, porque si ha hecho posible el milagro de que se haya vendido a mil pesos el metro cuadrado, le quitó al pueblo de Oribe todas sus virtudes de pueblo pequeño, las que tenía y ya no tiene, porque ya no se camina en la Unión, se corre y ya no conoce los hábitos hogareños ni estila en sus apartamentos aquellas vecinas que llevaban libretas para refrescar las últimas noticias que debían transmitir en seguida...

Ese año el café anexó la peluquería, trayendo a aquel español que aligeró a Rubini encargándole el alhajamiento del negocio y compró un camioncito. Se tomaban los pedidos y allí salía a treinta por hora el empleado a dar cumplimiento a los encargos. Si había protestas por supuestas deficiencias del servicio, Angelito arreglaba el asunto con un soneto y listo.

Pero un buen día le dio al camioncito por no arrancar. Estaba en la puerta, cargado de centros de mesa con masas y sandwiches de todo pelaje. Después de varias tentativas podía verse a don José pasearse nervioso con el infarto en puerta. De pronto apareció Raymundo, el último de nuestros amigos que emprendió el viaje antes que nosotros.

—Déjenme solo —dijo con un ademán que pudo tener Araújo cuando se acercaba a Pelusso con la avena en la mano, mientras el público del redondel suspendía el aliento.

Y con aquella fuerza de vasco auténtico que solía estilar cuando estaba de vena, se prendió al camioncito y empezó a hama-carlo...

Don José lo frenaba, inquieto: —Tené cuidado, Raymundo; no olvidés la carga...

Pero Raymundo estaba reconcentrado, mudo y sordo.

Hasta que, solicitado a fondo, el camioncito arrancó.

Yo no me explico cómo le restan todavía algunos aislados mechones al pobre don José. Con los que se quedó en la mano al contemplar cómo el terremoto había dejado la preciosa carga, bien pudo haberse compuesto el peluquero Schinca una fantástica peluca para uso personal.

Todas las masas, los sandwiches, los sa-

laditos, los villerois, los soberanos, los bim-blos se confundían en montón sobre el piso alfombrado por los puchos de Angelito, que en esos felices tiempos fumaba "Toro negro" envuelto en chala...

Ya era un café más cercano a nosotros. No era ya de los remotos tiempos en que don Julio Mónico que elegía sus amistades preferentemente entre el funcionariado nacional, distinguía con particular devoción a Lázaro Cuñarro y a Gatti.

Era el café con hombres representativos como Farías, que ya no se disfrazaba de oso cuando Bruno le daba los tres días libres en la hojalatería. Ahora empleaba lo que solía llamar sus horas útiles, sentando cátedra ante media docena de imperiales. Era de ver como salía de su mollera la anatomía y la fisiología que aprendiera cuando acarrea mate a Fernández Latorre.

Antes que él eran famosos los contrapuntos, mazo en mano, entre Bernardino y Saturno, que supieron perderse entre los dos cuatro estancias, en payadas interminables hasta el alba, mientras por debajo de la mesa yiraba el tarrito de la plikiuria...

Un día apareció en el café más viejo de la Unión, Marcelino.

Marcelino era un lustrador español, que se gloriaba de haber servido "a un hijo de Canalejas". No había hecho más que cruzar la calle, desde el café de Bianchi, donde lo habían "ofendido". Allí lustraba, desmenuando algunas changas extras que lo ayudaban.

Pero una tarde en que no se había despachado ni un pocillo de leche, ante un pedido urgente, pudo constatar el dueño que no quedaba una sola gota en la casa. Marcelino había llegado sin desayunarse, y para empezar a hacer boca, se había bebido los tres litros que dejaba diariamente Teófilo.

—No tuve más remedio que refugiarme en "La Liguria", que me recibió como un padre —me dijo pocas horas después de su aterrizaje.

La conquistó de un golpe, por su verba pintoresca y sus réplicas repentinas.

Marcelino de Gracia Ribeyro y Obes fue el primero que en nuestro medio usó cartas entre media y zapato para proteger a la primera de las agresiones del betún. "Es moda en Madrid", decía con un guiño. La clientela aumentó rápidamente y le permitió sacar una libreta en el Banco República. Pero ostensiblemente la barra se lustraba con

otro y la reacción de Marcelino consistía en tirar al medio de la calle el cajón industrial, que desparramaba las pomadas y cepillos, mientras el ruido se apagaba bajo su indignada jerigonza...

Cuando estaba de buena pulsaba la cortina en el trabajo, pero si lo hacían rabiar, no había dios que le hiciera lustrar los dos zapatos; dejaba uno sucio para mostrar lo duro que era el barro del bañado... Para desenojarle lo invitaban al mostrador y cuando limpiándose la boca con la manga, volvía a su silla, sus ojos azules mostraban en seguida su desazón. Alguien le había llenado con agua el asiento y él lo sabía ahora, cuando era demasiado tarde...

Un buen día la casa decidió su última reforma. Y en el billar chico, el único que quedaba, don José quiso jugar conmigo la última partida antes que se lo llevaran... Apuntó Primo, alcalde de la 24, gran ajedrecista, con quien juego a menudo en casa moviendo las piezas con la mano izquierda. Ya que necesito la derecha para sostener la espada de Basterrica, con la que amenazo al fullero cuando sus caballos amestrados se encabitan y saltan de negra a negra...

Primo era famoso entonces por esta característica: cuando le ganaba a Cristian una mesa que había resultado reñida, se descalzaba y en medias daba dos vueltas sobre el billar, mientras su contrario lo corría golpeándolo con su propio zapato.

Sabiotti era nuestro apuntador ese día y se daba cuenta de la importancia histórica de su rol de juez en esa última partida de billar que iba a entablarse en "La Liguria"... Ibamos cabeza a cabeza y cuando nos faltaba una sola carambola para salir, hice la mía, pero con una jugada que hubiera resultado sucia para todo el Instituto de Ciegos reunido en mesa redonda.

Con toda humildad me dirigí a don José —¿Fue buena, maestro?

—Claro —me contestó felicitándome al dejar el taco.

Y entonces Sabiotti no pudo más, y encarándose conmigo me dijo, con la más viva indignación, estas palabras que provocaron una carcajada estruendosa:

—Déle gracias a dios que está jugando con un hombre decente, que si hubiera jugado conmigo...

Poco después demolieron el viejo edificio y Sabiotti compró los materiales, con los que edificó cuatro casitas.

Don José sabía perfectamente que el al calde había hecho el negocio del siglo. Se desquitó, vendiéndole en cincuenta pesos una heladera apollada y una radio sin pilas.

"La Liguria" es el único nexo que nos une a la vieja Unión que va desapareciendo. Cuando nos refugiamos en ella, los recuerdos que nos asaltan son nostálgicos que no en vano han pasado sobre ella y nosotros cuarenta años. En ese tiempo está encerrado lo mejor de nuestra vida. La que añoramos tristemente, logrando recuperarla en parte al recorrer en la tardecita las calles transversales que nos guardan aún el clima de la Restauración.

Este viejo comercio es una institución que nos permite mantener un legítimo orgullo y olvidarnos de la cuarteta de Anza.

Pero ya no tiene a Rubini, ni guarda las enseñanzas hípicas del petiso Bruno, ni las geniales ocurrencias de Márquez Guichón, cuyo brillante talento desperdigó en "El duende satírico", que imprimíamos a rodillo en este mismo lugar donde un día de 1843 nació Domingo Aramburú que se firmaba "Byzantinus".

Flotan en el ambiente cálido de café y tabaco, nombres muy queridos: Raymundo, Armando, Mauro, Beto, Regino, Juan Pascual. Y los que tuvieron siempre nuestro máximo respeto y afecto: don Félix, don Leopoldo, don Samuel, don Herminio, don Vicente, don Andrés.

Y los que explican nuestros momentos de inesperado alejamiento de la rueda: mi padre y Carlos...

Conserva para nosotros una permanencia sagrada ese pasado que huye vertiginosamente, y tiene el poder de aislarnos a veces, por lo que los amigos nos acusan de estar "en la nube".

La mesa que frecuentamos, hasta la que llega a menudo la locuacidad de don Jesús, agrupa un clan de experiencia que podría estar mejor aprovechada. No faltan nunca don Enrique, temible conocedor de vidas y haciendas de los hombres de su tiempo; Italo, cuya inquietud polariza hacia el sueño de llevar a la par de cotización de los hipotecarios; Tito, temible polemista, cuando polemiza, porque él prefiere dormirse desvergonzadamente sin cuidarse de sus ronquidos; don José, que sólo piensa en otro viaje a Europa... si lo acompañamos; y Angelito, que cuando lo hacemos engolfado en sus cartones, se nos acerca con aire inofensivo, trayendo en la mano el último soneto que nos dea dormir...

M. Ferdinand PONTAC
(Especial para EL DIA)



Don Román Acha, otro "habitué", que murió en 20 de junio de 1916, a los 68 años.



Primo, quien habla y mucho en este número.



Interior del café, los billares y un grupo de clientes entre los que se distingue sólo a uno de los Cusano.

QUARTIER LATIN



El viejo Barrio Latino de París,
en muchas de sus esquinas,
conserva un auténtico sabor
medieval; pero sus universi-
dades y escuelas son modernas
y atraen un mundo
pintoresco de estudiantes
y artistas

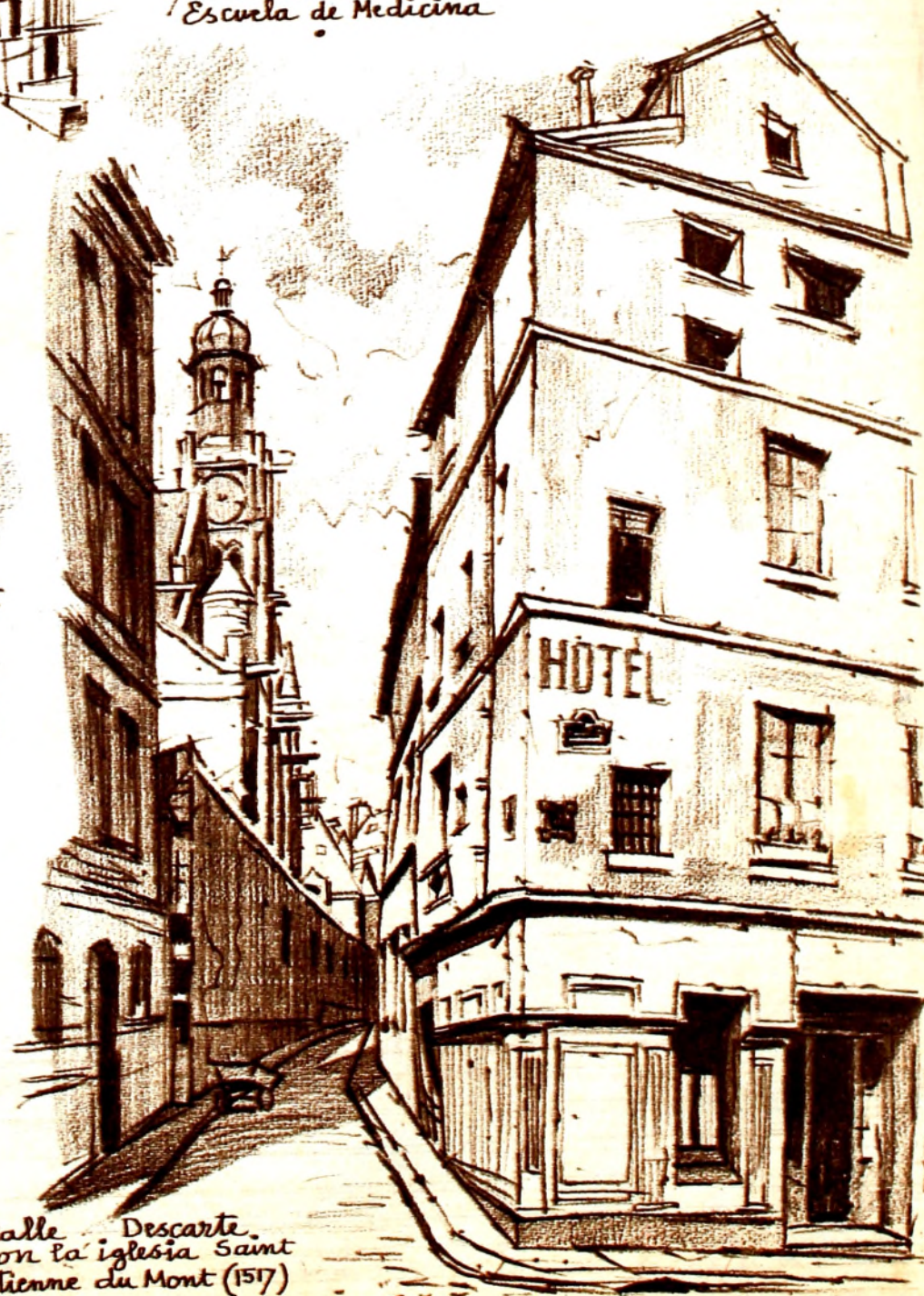


Rue Hautefeuille
y a la derecha la
Escuela de Medicina

Esquina de las calles
Lanneau, de Valette y
des Carmes con el
Pantheon al fondo



Calle Clovis
con la Torre Clovis (1490)
y el Pantheon.



Calle Descarte
con la iglesia Saint
Etienne du Mont (1517)

TESOROS DE ARTE ANTIGUO

EN EL MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES



Candelabro de cuerpo tronco cónico, cuello con cuatro cenefas salientes. Trabajado en cobre con una cubierta de plata. Pueden observarse al centro del cuerpo inscripciones cúficas o nejes sobre un fondo con reminiscencias de signos caligráficos. Arriba y abajo aparecen elementos decorativos simples, los que también se observan en la base horizontal del cuello. Siria, aproximadamente siglo XII (Colección Spangenberg de Pearson, Museo Nac. de Bellas Artes). Foto Campá.

LOS pueblos pastores que poblaban las estepas del Amour, tártaros-mongoles, fueron prácticamente desconocidos, ya que sus ciudades no alcanzaron esplendor y las artes no fueron precisamente su fuerte, así como tampoco las ciencias. Vivieron ignorados por el mundo, en lo que a poderío se refiere, hasta que en los albores del siglo XIII comenzaron una gesta sin igual, como resultado de la cual han de conquistar para sí un territorio que corre desde el Mar de la China a la Europa Central, el más extenso territorio conocido.

Uno de sus jefes o khanes, Gengis, toma en 1212 el Imperio Chino y posteriormente, en 1220, ataca la Media Luna Fértil. Un año después, Persia y el Afganistán estarán bajo su dominio. Y todo es arrasado a su paso.

En oportunidad de la conquista destinada a apoderarse de los dominios de Jatal al-Din Mangoberti, sultán de Persia, protector de las ciencias y las artes, que moraba en Bamiyan, Gengis Khan sufrió durante el sitio de la ciudad la pérdida de su pequeño hijo Mütüngen. En venganza, luego del saqueo, hizo destruir el lugar hasta que nada quedara en pie y ordenó el degüello de sus habitantes.

Además del enorme sentimiento de dolor producido por esa masacre humana, el mundo se conmovió por la pérdida de toda la obra de arte procedente de ese período Persa y muy especialmente de sus frágiles lozas, las primeras con reflejos metálicos, de las cuales algunas ya eran conocidas en Europa en esa época.

Sin embargo, por una curiosa precaución, hace algunas décadas que comenzaron a exhumarse lozas intactas, lo que parecería extraño debido a la extrema fragilidad de su pasta de textura arenosa, coqueada a temperaturas que no superan los 750 grados centígrados. En las inmediaciones de los hornos de las ciudades de Gurgan y Raghes, famosas por sus productos de loza, se han hallado cantidades apreciables de piezas "embaladas", o sea que los comerciantes las habrían escondido previa empaquetado, sabiendo del avance mongol, quizá con la peregrina idea de que fueran vendidos o que se conformaran con un saqueo de la ciudad. Por otra parte, en un grupo de hornos de Gurgan, recientemente (1945), se ha extraído de sus ruinas considerable cantidad de lozas metalizadas, cuya técnica comenzaron en el Medio Oriente, en el siglo VIII. Pareciera, según personal del Museo de Teherán, que los hornos calientes todavía, pero con la carga ya cocida, habrían sido tapados con tierra con el objeto de distraer inocentemente la atención de los invasores, quienes permanecieron allí por varios siglos.

Es así como de ciudades que carecían de necrópolis con un sistema funerario que implicara acompañar al muerto con una cantidad apreciable de presentes, que por otro lado fueron prácticamente borradas del ma-

pa previo un minucioso saqueo, han llegado hasta nosotros lozas tan frágiles en buen estado de conservación.

Del período medioeval persa, que nace estimativamente a fines del siglo VIII y muere repentinamente con las invasiones mencionadas, el Museo Nacional de Bellas Artes ha recibido una donación que, en parte, se halla constituida por notables ejemplares de lozas de ese período. Se trata de la colección reunida por la Sra. María Spangenberg de Pearson, única en su género en América, constituida por cerámicas, metales y cristales irisados. Dicha colección fue donada a nuestro país en febrero de 1956, con una serie de condiciones que la actual Dirección del Museo está llevando a feliz término y que comprenden clasificación con correcto fechaje de las piezas, examen detenido de las mismas y exposición adecuada de acuerdo con las más científicas normas museográficas aplicables a materiales tan complejos como los vidrios irisados. Estas tareas están siendo llevadas a cabo por los técnicos del Museo, especialistas en la conservación de los materiales de arte antiguo del mismo.

Las primeras cerámicas de que tenemos fecha son, precisamente, las exhumadas en el valle del Indus. Allí comienza la rica tradición alfarera del Cercano Oriente. Sus jalones son marcados por las piezas del período prototelamita que en Susa nos dejaron aquellas copas de una fina decoración, elegancia de líneas y una técnica notable para la época, la loza azul turquesa que luego, a través de Siria pasará a Egipto, los revestimientos de cerámica policromada de los palacios asirios y persas, etc. Es larga la lista a enumerar de las obras realizadas con la cerámica y la loza que estos pueblos ofrecen.

A partir de la era cristiana se siente un brusco decaimiento en las artes de la cerámica, no ocurre lo mismo con la orfebrería. Durante el período Sasanida y unos siglos después, las obras son mediocres. Un renacimiento comenzará con la expansión islámica hacia el Cercano Oriente. No sólo en la corte misma de los califas abasidas, sino también entre el pueblo, la loza empleada es de una calidad apreciable. Un renacimiento de las artes llega a Persia a fines del siglo VIII, podría ser la influencia china que ya se deja sentir desde un tiempo atrás y el nuevo arte musulmán que con la pujanza de la religión y el entusiasmo por la geometría será un verdadero impacto.

Dos serán los centros que producirán los

más bellos y numerosos ejemplares de lozas persas: Raghes y Gurgan.

Raghes, ciudad de la cual no quedan más que unos túmulos en medio de la monótona llanura persa, fue bajo el gobierno sasanida una ciudad pujante, en pleno crecimiento. Durante el califato de Mansour era la rival de Bagdad.

Por los numerosos fragmentos hallados en el siglo pasado en los túmulos cercanos a Teherán, donde se levantaba Raghes, es que ya se suponía el origen de la loza con reflejos metálicos.

En la donación María Spangenberg de Pearson al Museo Nacional de Bellas Artes, existe una importante secuencia de lozas procedentes de Raghes, las que hemos clasificado como tales luego de un prolijo estudio. Las tenemos con reflejos metálicos que han sido aplicados con una técnica depurada y una limpieza que hacen que la pieza, bien iluminada, irradie tonos de una armonía pareja. Los reflejos de un ocre dorado — con muchas variantes de tono en la serie — son logrados con óxidos de hierro o con un silicato de protóxido de cobre. En los casos excepcionales en que el reflejo presenta un ligero tono rojo, se constata la presencia de cobre. Nunca, como se creía antes, se pudo probar la presencia de sales de oro.

Las piezas han sido levantadas a torno en una pasta arenosa, muy difícil de trabajar. Si presentan en oportunidad deformaciones, se debe a defectos en los registros de temperatura, problema éste que también ha afectado las coberturas de esmaltes estañíferos que empleaban.

Sobre esa primera labor del alfarero y ya cocida la pieza a baja temperatura, se le aplicaba un engobe en base a una caolinita — un caolín impuro — sobre el cual se pintaba. En el caso que el esmalte estañífero se aplicara con color, la pieza no recibía engobe aun cuando hay excepciones.

La técnica "champlevé", muy empleada en Shahr-i Gholghola, zona artesanal de la gran Bamiyan, se realizaba utilizando ambos sistemas; los motivos eran trazados con una punta fina sobre la pieza levantada por el alfarero, o si no se le aplicaba engobe y éste era quitado en pequeñas zonas, mejor dicho, era devastada una zona alrededor del diseño previo hecho con la punta. Si se aplicaba una cobertura estañífera con color se creaba un efecto de claroscuro, o sea que a través del color de la cubierta se observaba, levemente, el color claro de la pasta con el diseño.

El tema persa de decoración de las lozas se conoce aún después de la dominación islámica. Son característicos los hombres y mujeres vestidos con amplias telas en donde domina la curva en demasía, sin que por ello decaiga la composición. Los espacios llenos con arabescos o con delicados signos caligráficos ya sean árabes, kufies o nejes, crean un clima de continuidad, aunado a una decisión en la pincelada de los diseños que simplificando crea. Esa síntesis verdaderamente creadora ha hecho escribir a G. Migeon "por sí sola será la marca misma de su origen Persa".

Gurgan ha alcanzado fama por el empleo del azul cobalto en la cubierta de sus lozas. Los tipos de las mismas se pueden incluir, tratando los de alta calidad, entre la mejor faenza de reflejos metalizados del tipo persa-islámico.

La técnica del metalizado, por lo cual se entiende el diseño de figuras cualesquiera sean éstas, pintadas con óxidos metálicos, los que al fundirse dejan una fina capa de metal entre el engobe y el glaseado, o si no óxidos aplicados, disueltos en el mismo glaseado. Este último proceso se emplea más regularmente para aplicar cubiertas de un color. El cobalto se halla disuelto en el compuesto líquido en base a una sal de estano que hace las veces de difusor y fundente del óxido de cobalto.

Fue durante el período en que dominaron los shahs Kwarizm que Gurgan alcanzó un verdadero apogeo en las artes cerámicas y textiles; pero ya en el 716, cuando fue conquistada por los Muhamadan, se tienen noticias de la instalación de todo un importante grupo productor de verdaderas obras que resaltaban entre las ciudades de Persia y Afganistán. Posteriormente, los Samanidas trajeron tejedores de seda de la China, este alrededor del 900. Artistas y artesanos de ese país fueron sucesivamente "importados" o canjeados entre los gobernantes, con las siguientes dinastías de shahs, los Ziyaridas y los Seljuks.

En la colección que tratamos existe un "ware" de la loza de Gurgan muy bien representado.

La Dirección del Museo está haciendo todos los esfuerzos necesarios que culminarán en la muestra pública de esos excepcionales especímenes, de una alta calidad estética, de los que verdaderamente, debemos sentirnos orgullosos.

Raúl Campá SOLER
José María MONTEPO
(Especial para EL DÍA)



Bowl de loza blanca con una decoración en la cual se empleó la técnica "minai" consistente en pintar sobre un vidriado mate de coloración blanca o crema. El diseño que compone las figuras se ha efectuado a pincel y las líneas del mismo indican su procedencia del Asia Oriental, aún cuando entendemos que en Persia nunca se llegó a la libertad de diseños que caracterizó a aquellos pueblos. Raghes, siglo XII y XIII (Colección Spangenberg de Pearson, Museo Nac. de Bellas Artes). Foto Campá.



Aguamanil de loza blanca con glaseado estañífero mate que presenta la forma de la cabeza de un gallo en el pico y que nos recuerda a la moderna cerámica de Picasso. Está decorado en blanco, azul y negro. Pieza excepcional, probablemente de Raghes, siglo XII (Colección Spangenberg de Pearson, Museo Nac. de Bellas Artes). Foto Campá.



GIUSEPPE TARTINI, estatua de Antonio Dal Zotto.



CLAUDIO MONTEVERDI. (Xilografía. Venecia, 1644).

LOS VIOLINES DE CREMONA

PHAETEIN en griego significa "brillar"; por eso los griegos daban el nombre de Phaeton a quien los itálicos primitivos llamaban Eridanus.

Poetas como Virgilio, Ovidio y Dante; filósofos como Aristóteles e historiadores como Plutarco narran que Eridano era hijo del Sol y de Clímena; y agregan que Eridano pidió al padre que le permitiera iluminar el mundo guiando tan sólo en día los caballos de su rutilante carro. El Sol procuró al principio apartar a su hijo de esta idea; sin embargo, pudo más el paternal amor y concedió el permiso pedido.

Sube Eridano sobre el brillante carro; pero, al empuñar las riendas doradas, los caballos desconocen la mano que los guía y se separan de la ruta ordinaria; tan pronto suben amenazando los cielos con un incendio general, tan pronto bajan abriendo las montañas y secando las riberas.

La Tierra aterrorizada dirige sus súplicas a los dioses; y los dioses, para evitar un desorden en el Universo, hieren con un rayo a Eridano precipitándolo en el río que de él tomó el nombre y que la posteridad llamará Po.

Las Heliadas, hijas del Sol, lloran inconsolables la muerte del hermano adolescente; compadecidos de este dolor, los dioses asumen a Eridano en el cielo —donde aún está formando la constelación homónima— y transforman a las hermanas en álamos. Por eso cerca del Po hay tantos álamos; y por eso, porque esos árboles son las antiguas hijas del Sol, los álamos tienen forma de llama y tienden hacia el cielo.

Esta leyenda —que encierra la verdad histórica de una época de grandes sequías— viene a la memoria al recorrer las orillas del río Po hacia la ciudad de Cremona, porque recordamos que hace cuatrocientos años uno de los más ilustres hijos de Cremona, que se llamaba Andrea Amati, recorría también las orillas del Po golpeando suavemente con un pequeño bastón los troncos de los álamos y, apoyando en ellos el oído, escuchaba las casi imperceptibles vibraciones que debía eternizar después en los fondos de los violines que fabricaría en su taller.

Y si utiliza la madera de los álamos para los fondos de sus instrumentos maravillosos, para la parte superior —la tapa— de los mismos Andrea Amati usa, con una intuición sobrehumana, la madera de arce de los grandes remos de las galeras turcas capturadas por la Serenísima República de Venecia en sus guerras seculares contra el Imperio Otomano.

En consecuencia, de lo que tiende al Sol y de lo que tiende al mar, del símbolo del amor fraternal y del símbolo de la guerra, nacieron de las mágicas manos del maestro genial los primeros violines de Cremona, los primeros "Amati" que, si no alcanzaron la potencia sonora de los instrumentos fa-

bricados por los descendientes del célebre fundador de esas dinastías de artífices ilustres, tienen en cambio una dulzura de voces incomparable.

Dinastía de artífices que comprende a los hijos de Andrea: Antonio y Girólamo, al nieto: Nicola Amati y al bisnieto: Girólamo.

De Nicola Amati —cuyos instrumentos llevan el nombre de "Grandes Amati"— fueron discípulos Andrea Guarneri y Antonio Stradivari, fundadores ambos de otras dos grandes dinastías, ya que la obra de Andrea Guarneri la siguieron sus hijos Pietro, Giuseppe y, por último, el más célebre y rebelde: Giuseppe Antonio, llamado *Guarneri del Gesù*; y la obra de Antonio Stradivari la continuaron sus hijos Francesco y Omobono.

No vamos a detenernos en estas generaciones de artífices; si los hemos recordado es porque ellas duraron doscientos años —desde mediados del 1500 hasta mediados del 1700—; doscientos años en el curso de los cuales, mientras el mundo se desangraba en guerras inútiles en que la mitad de la humanidad trataba de eliminar a la otra mitad, en Cremona, a la sombra del "Torrazzo" —que con sus ciento doce metros

de altura es la mayor torre campanaria de Italia— los Amati, los Guarneri y los Stradivari fabricaban violines en forma tan maravillosa y con tal perfección científica, técnica y estética, que sus obras constituyen los únicos productos del ingenio humano imposibles de alcanzar y mucho menos de superar.

Y estos instrumentos insuperados e insuperables encontraron de inmediato quien sabía utilizarlos en forma magistral, porque un contemporáneo de los primeros Amati —y nacido como ellos en Cremona— era Claudio Monteverdi, el genio de la música en cuyas obras parece que las palabras transmitan a la misma música un poder particular y que él, compositor y poeta se encante en contemplarlas. Y contemporánea de los últimos Amati, de los Guarneri y de los Stradivari era esa luminosa generación de músicos que florecía en Italia, desde los Scarlatti a Arcangelo Corelli y desde Pietro Locatelli a Giuseppe Tartini.

En la Universidad de Padua —ciudad donde en la misma época Bartolomeo Cristofori inventaba el "pianoforte"— Giuseppe Tartini estudiaba jurisprudencia y enseñaba música y esgrima, porque, entre otras cosas, era un esgrimista invencible. La vida de Tartini podría ser motivo de una novela interesantísima para quien supiera escribirla; para no alejarnos del tema no la relatamos y sólo queremos detenernos en su descubrimiento relativo al tercer sonido —*il terzo suono*— y a sus innovaciones aportadas no al violín, porque el instrumen-



EL TORRAZZO. La torre campanaria de Cremona (de una estampa antigua).



EL VIOLIN PRIMITIVO. Detalle de "La Virgen con el Niño" de Francesco Francia (1450-1518).

admitía innovaciones ya que, según había llegado al grado máximo de afinación, sino al arco y a las cuerdas. Tartini obtenía voces más dulces, Tartini, al arco, dándole la forma que se usa hoy y engrosó las cuerdas; y del efecto de las vibraciones producidas por las cuerdas tocadas conjuntamente, descubrió que la diferencia entre el número de vibraciones de ambas producía un tercer sonido —ese *terzo suono* del cual hablaba— que era más grave que cualquiera de las anteriores. Es decir que si, por ejemplo, una cuerda al ser tocada por el arco

vibra 256 veces por segundo, y otra cuerda vibra 288 veces por segundo, al tocar las dos al mismo tiempo se produce, digamos automáticamente, una tercera nota, un tercer sonido, cuyo número de vibraciones es igual a la diferencia entre 288 y 256, o sea 32.

Sus innovaciones, sus estudios sobre la "Ciencia de la Música" que, al decir de Scarlatti, es "la hija primogénita de la Matemática", y sus doscientas Sonatas y otros tantos Conciertos para violín extendieron la fama y la escuela de Tartini en Austria, en Alemania, en Francia y en Inglaterra.

Después de un breve viaje a Praga donde fue llamado en ocasión de asumir el trono Carlos VI, volvió a Italia rehusando todas las generosas ofertas que se le hacían desde las otras naciones.

"Tengo una esposa a quien amo —escribía— y no tengo hijos. Estamos ambos muy contentos de nuestro estado y si deseamos algo es precisamente no tener más de lo que tenemos..."

Vivió modestamente y cuando falleció, en 1770, se le rindieron honores póstumos. La hermosa estatua que se levantó en Pirano más de doscientos años después

de su fallecimiento y que es obra del escultor Dal Zotto, representa a Tartini en acto de escuchar las graves vibraciones del "terzo suono", así como Andrea Amati escuchaba las imperceptibles vibraciones de los troncos de los álamos en Cremona, en esa ciudad que surgió como las Heliadas a orillas del río que acogió al hijo del Sol, y que opuso a la barbarie y a la destrucción de las guerras la belleza de la música de Monteverdi y la dulzura de las voces de sus violines.

Ing. Enrique CHIANCONE
(Especial para EL DIA)

JARDIN DE PAZ

borrosa cartulina o en una placa de bronce, ceñidas al mismo césped.

No se ven por ninguna parte macabros hacinaamientos de bóvedas, como se encuentran en casi todos los cementerios del mundo, donde los cadáveres encajonados se colocan en casillas —almacenes de cosas—, unos sobre otros y en filas interminables, señalados con lápidas y nombres, y absurdos epitafios, de todo estilo y condición, donde el mal gusto y la pedantería póstuma hacen más despreciable la "mercancía" humana.

Ni se ven tampoco los requereros de tumbas de todo tamaño, con esculturas y cruces, o columnas míticas, que emergen por todos lados para decir la piedad y proclamar la vanidad y la cursilería de los deudos, en confuso maridaje con la geometría chabacana de las bóvedas.

Esos cementerios medrosos que estamos acostumbrados a visitar desde niños en nuestros países, causan más pavor que respeto, más repulsión que tristeza por los seres queridos que han ido a caer en esas cavernas trágicas de los muertos. Allí se siente horror a la muerte, pues aquello nos impresiona como un castigo anticipado de ultratumba. Por eso, los poetas, los artistas, los grandes soñadores desearían reposar después de su vida terrenal bajo un árbol tutelar, rodeados de rosales y de nidos, donde sus cuerpos se convirtieran en flores y trinos, en música sin palabras, en canciones de eternidad, como una prolongación de los sueños y de las ambiciones espirituales que animaron su vida humana sobre la capa terrígena.

Yo suelo visitar a menudo este bello Jardín de Paz de Panamá, creado por un inquieto capitalista, de apellido Lefevre, quien trajo hace varios lustros de sus excur-

siones por Estados Unidos este novedoso plan de cementerio moderno, que tiende a darnos un sentido más bello de la muerte, una expresión más dulce y cristiana del reposo final; devolvernos, en cierto modo, al amor de la tierra, con todos los atributos de belleza y de paz que estamos perdiendo, año tras año, en este mundo convulsionado y caótico, donde el hombre mismo se está convirtiendo en máquina movida por cerebros electrónicos o sabios robots que van sustituyendo la mente humana, en un afán de temerarias civilizaciones incontrolables.

En este ambiente de serenidad y de dulcísima armonía del Jardín de Paz de la capital del Istmo, que debería ser imitado por todos los creadores de cementerios, no da pena enterrar a los seres amados, bajo alfombras de césped y caminos de flores, con la melodía permanente de órganos invisibles y de pajarillos bulliciosos, rodeados de aromas y de encanto vegetal. Bellas estatuas sagradas en diversos sitios del aromado camposanto y, en algunos sitios sombreados por abanicos de gigantesco bambú tropical hermosos monumentos de arte, levantados para ennoblecer la memoria de algunos muertos ilustres o queridos.

Digno de conocerse y admirarse es el mausoleo singular, sin concepciones fúnebres, del poeta Juan Bautista Aizpuru, muerto en 1953. Esta preciosa joya del Jardín de Paz presenta al fondo, rodeado de pinos, un grupo escultórico de mármol que representa Las Tres Gracias, a cuyo lado, sobre un fíbula de bronce, pueden leerse las siguientes palabras: "Antonio Canova, el escultor, se inspiró en la famosa obra de Fidias, la maravillosa pintura de Rafael y las tres estatuas que representan a Talía, Aglaya y Eufrosina, en

"Las Tres Gracias", en la tumba del poeta Juan Bautista Aizpuru.

"Rodeados de árboles frondosos, alegres flores, mullido césped, estatuas artísticas, monumentos nobles, todo lleno de luz y piadosos recuerdos..."

ES un cementerio que "invita" a reposar dulcemente. Seis u ocho hectáreas cubiertas de prados, de flores, de árboles, donde la brisa susurra y los pájaros cantan desde el amanecer. Desprendida de altavoces ocultos entre las ramas una música suavísima y emotiva se escu-

cha por toda el área de este amoroso camposanto, como un eco de paz y de melancolía ultraterrenas. Parcelas con formas caprichosas y nombres poéticos, aparecen rodeadas de setos e hileras de matas floridas, y separadas entre sí por rutas pavimentadas que son como caminos de ensueño. Las tumbas, invisibles, están bajo tierra, como en los albores del cristianismo, cubiertas de grama, y se distinguen solamente por un nombre —el del muerto que la yace—, grabado en un recorte de im-



Calendario florido en el Jardín de Paz.

"Jockey Club" Autos de BODAS

CAUSSI

Arenal Grando entre RIVERA y LAVALLERA

Tels.: 40 11 36 - 40 11 37



precioso grupo escultórico
representa una doncella
con los brazos de un ángel. Es
uno de los monumentos de
la tumba invisible en el
Jardín de Paz.

Cementerio de Piza. Se ha
dicho que estas tres diosas
de la antigüedad, aquí repre-
sentan a la armonía, la be-
leza y la amistad".
Frente al mismo monu-
mento, a donde se llega por
un angosto sendero pavimen-
tado y entre setos floridos,
se alza una columna de un
metro de altura, sobre la
cual, en abierto libro de
bronce, aparece en letras de
altorrelieve la última can-
ción del poeta Aizpuru, que
quedara llamarse su testa-
mento poético y que me re-
cuerda alguna estrofa del
gran poeta inglés que escri-
biera uno de sus poemas
costumbrados rodeado de sus
bellas cortesanas londinense:

"Cuando yo muera,
fabricad mi ataúd con la
[madera
de vuestro dulce bandolín
[sonoro,
y haced para mi cuerpo
[derrumbado
un sudario magnífico,
[formado
con vuestros chales de
[brocado y oro".

Lo he tomado de mi me-
moria y no puedo responder
de su integral exactitud. El
auto-epitafio de Aizpuru es
como sigue:

"Cuando yo haya muerto
no me floren a gritos
ni me vistan de negro;
no me alumbren con cirios
ni sometan a fúnebres honras
mi frígido cuerpo;

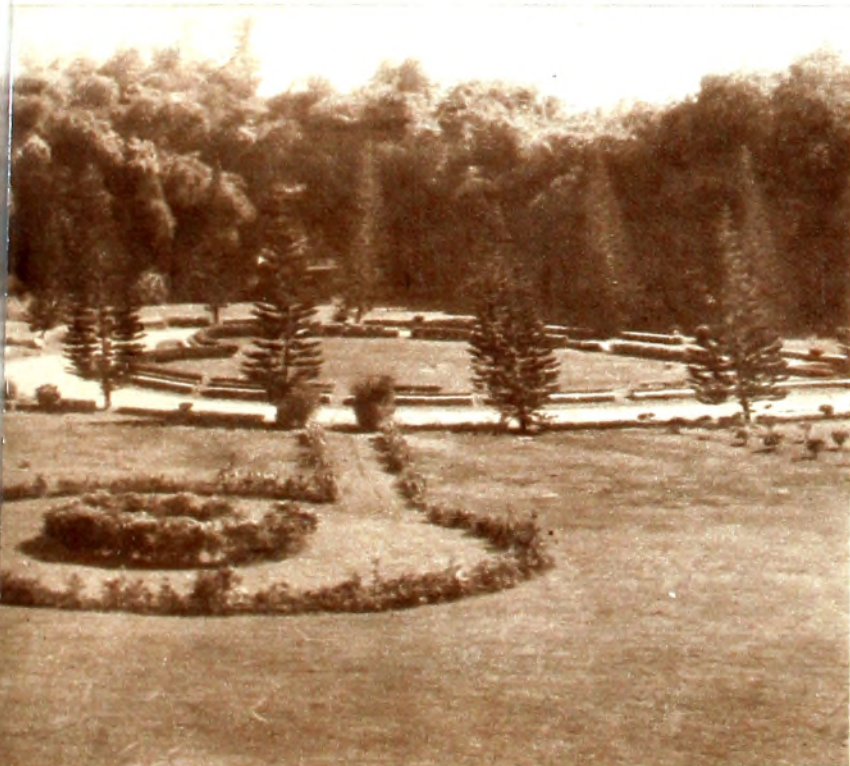
ni tampoco me esculpan en
[mármol
epitafios que yo no merezco;
quiero sólo una lágrima
que nacida en el pecho,
humedezca los ojos

de un amigo sincero;
y que brote un suspiro
más liviano que el céfiro
de los labios de alguna
que se duela en secreto,
y después un pedazo de

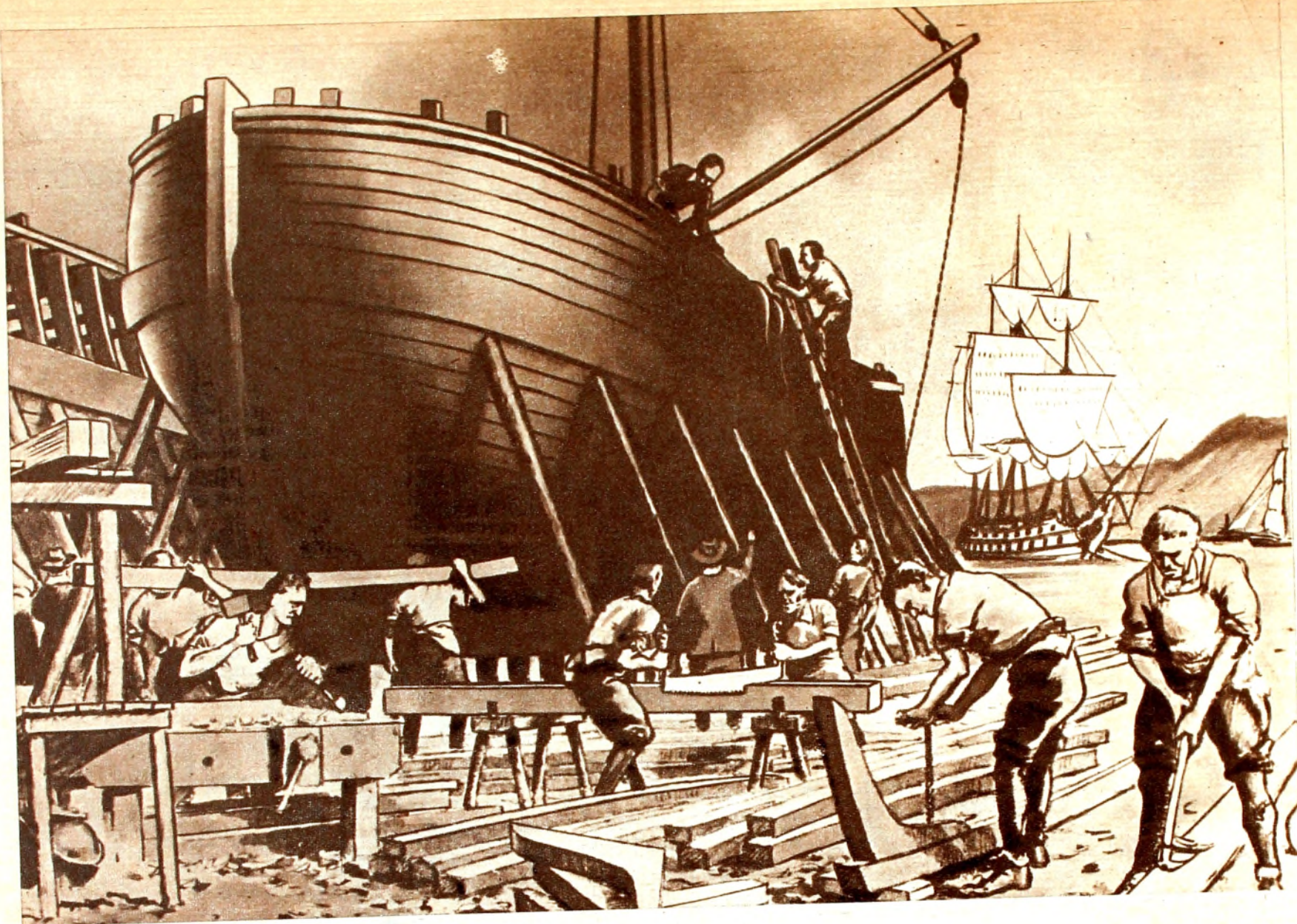
una cruz, y
por Dios... un recuerdo".

Alfonso MEJIA
ROBLEDO.

(Fotos de Carlos E. Bech).
[tierra. (Especial para EL DIA).



Uno de los monumentos sagrados, a la entrada del Jardín de Paz, de Panamá.



ción, al carguero de línea Fourah Bay, totalmente terminado, pese a haber sido iniciada su construcción tan sólo el pasado mes de enero, y al Falaba, en vías de construcción. Estos dos últimos buques gemelos, de 8.000 toneladas de registro bruto, serán botados en el plazo de un año y están destinados a la Elder Dempster Line's West African Trade, para la cual la Scotts' ha construido últimamente 15 buques.

El Duque recorrió toda la línea de montaje, desde los astilleros hasta las dársenas de equipamiento. El espectáculo es realmente maravilloso: grúas magnéticas y eléctricas móviles de hasta 60 toneladas; carretillas y correas transportadoras en incesante movimiento; máquinas manejadas por operarios con la cabeza cubierta y expresión grave, que laceran, pulen, cortan y comban las chapas y las cuaderñas de acero en frío, bajo un ruido infernal, hasta con ferirles el tamaño y la forma requeridos en los espaciosos talleres de enchapado y soldadura.

El obrero John Gillogley, de compleción enjuta, que, según sus palabras, no ha dejado un solo día de asistir al trabajo en los 33 años de servicio en la Scotts', me contó con orgullo que el Duque le estuvo observando

"AMIGO JOHN, constrúyeme por favor otros siete barcos como el último. Tuyo affmo., John".

Los barcos a que se alude en esta nota personal, recibida en 1881 por John Scott, constructor de buques de Greenock, Escocia, y cuyo autor es John Swire, naviero de Hong Kong (China), fueron entregados y pagados a su debido tiempo. En nuestros días, los pedidos revisten mayores formalidades, pero la integridad e indudable pericia de la Scotts Shipbuilding and Engineering Company Ltd., Greenock, le han llevado, pese a los innumerables vaivenes y depresiones periódicas, a la envidiable condición de ser, en su rama, la compañía más antigua del mundo y al mismo tiempo una de la mejor técnicamente equipada.

Este año la Scotts' celebra el 250º aniversario de su fundación. Llevan las felicitaciones de los clientes y rivales amistosos, proporcionando a M. A. Sinclair Scott, actual presidente de la compañía, una gran satisfacción. Sinclair Scott practicó ingeniería en 1935. Del primer John Scott, fundador de la firma en 1711, le separan siete generaciones.

De los barcos de madera a los submarinos. — Entre otras, se recibieron felicitaciones de la Taikoo Dockyard and Engineering Company of Hongkong, a la cual el señor Scott realizó el pasado año una visita en el transcurso de su viaje por el Extremo Oriente y América del Norte para estudiar la técnica de los astilleros y conseguir pedidos. Su abuelo y tío abuelo fueron nombrados consejeros técnicos de esta compañía en el año 1900, y desde enton-

UNA FAMILIA CON 250 AÑOS DE CONSTRUCCION DE BUQUES

ces la colaboración familiar prosigue.

Asimismo se recibieron felicitaciones del Almirantazgo, cuyos pedidos a la Scotts' se remontan al 1803, dando las gracias por los numerosos barcos de madera, acorazados pesados, fragatas, cruceros y submarinos, incluidos los 52 buques de guerra y submarinos construidos por la Scotts' durante la Segunda Guerra Mundial, y dos submarinos y una fragata actualmente en construcción.

El Duque de Edimburgo, que durante la Segunda Guerra Mundial estuvo prestando servicio activo en la Armada Real, al igual que el señor Scott, causó una auténtica expectación al presentarse en helicóptero el 16 de octubre en los astilleros para inaugurar la placa conmemorativa del 250 aniversario de la empresa. En la espaciosa nave del taller de enchapado se sirvió un té, el Duque de Edimburgo se confundió modestamente con los 2.300 empleados de la Scotts' y sus familias. Una nueva ovación le fue tributada cuando anunció se había confirmado el pedido de los navieros griegos a la Scotts' para la construcción de un barco de carga de 2.800 toneladas.

Ochenta buques para una sola compañía. — El Duque desayunó en la sala de la Junta Directiva, ubicada en un moderno edificio de oficinas y engalanada con cuadros de buques construidos en Escocia y que han navegado por todos los mares enarbo-

lando las banderas de muchas naciones. Algunos de ellos dan testimonio de duraderas y sólidas relaciones de negocios, como por ejemplo los 80 buques construidos para la compañía Blue Funnel Line, que se dedica al comercio con Australia y el Lejano Oriente; los cuatro construidos, desde 1955, para la British India Company y que actualmente navegan entre la India, Australia y Africa.

Representando a la gran familia de buques de vela clásicos figura el "clipper" de hierro de tres mástiles, Lord of the Isles, el cual, en 1856, con un cargamento de

té, ganó el certamen de velocidad en la travesía China-Londres, batiendo limpiamente en una interesante maratón a dos clippers norteamericanos de casi el doble de tamaño. La regata es muy recordada por las grandes apuestas de dinero que sobre ella se hicieron.

En 1711, cuando Norteamérica suministraba la mayor parte de los buques de vela británicos de gran cabotaje, John Scott fue el primero en iniciar la construcción de pequeños barcos pesqueros de madera. Actualmente los astilleros cuentan con la técnica de soldadura más moderna, disponen de

un dique seco y de cuatro gradas de construcción capaces de acomodar toda clase de buques de hasta 40.000 toneladas, y 213 m. de eslora. El taller de máquinas, que entró en servicio en 1825 en estrecha colaboración con James Watt, el genio de Greenock e inventor de la primera máquina de vapor a alta presión, produce motores marinos diesel marca Scott-Doxford y Scott-Sulzer, así como toda suerte de turbinas y calderas de vapor.

Construidos en un año. — El Duque de Edimburgo pasó revista a dos submarinos y una fragata en construc-

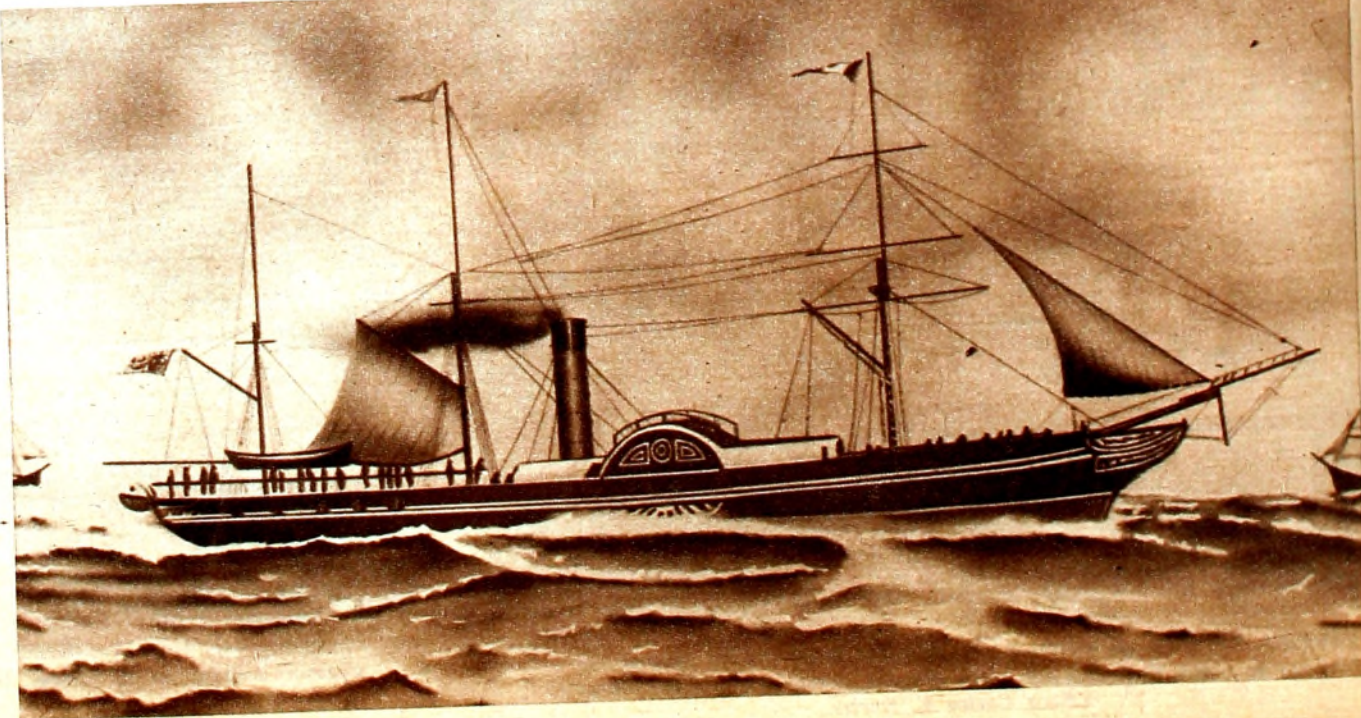
mientras trabajaba las cuaderñas de acero en frío con su intrincada máquina.

"El Duque, concluyó John, no hubiera podido elegir mejores y más modernos astilleros para ver cómo se construyen los buques".

El señor, presidente de este negocio familiar, donde las colocaciones, como es tradición entre los obreros, pasan de padres a hijos, actualmente en las nóminas de la empresa constan tres generaciones de una misma familia, se muestra de acuerdo con la opinión de John.

John KERR.

(Exclusivo para EL DIA)





Flota de ostreros en la cuenca de La Tremblade.

LA CRIA DE OSTRAS

La afición a las ostras se halla en el hombre desde los tiempos más remotos. Pueden incluso haber sido uno de los alimentos esenciales de los hombres prehistóricos, debemos recordar que los atenienses escogían su sufragio sobre valvas de ostras. Sócrates y Platón no fueron los únicos en elogiar la finura del sabor de la ostra. El austero Séneca, que se comía 300 por semana, exclamaba también: "¡Ostra, tan apreciada por el gastrónomo, ostra bienhechora que excita en vez de hartar, todos los estómagos te digieren, todos los estómagos bendicen!"

Esta afición a la ostra fue aumentando a lo largo de los siglos, que los bancos naturales de ostras no daban abasto al consumo. Se hizo necesario comercializar su explotación. La ostricultura no sólo acrecentó el consumo sino que mejoró notablemente la calidad. En lugar de las ostras blancas y poco carnosas que se recogían en los bancos naturales, el cultivo permitió producir ostras con más carne, más duras, más o menos coloreadas de verde y con una particular finura de sabor.

El litoral oeste de Francia, especialmente en ostras, intensifica sobre todo el cultivo en la cuenca de Arcachón, la Charente Marítima y la Vendée. Las llamadas Marennes, Claires y Belons son cada vez más apreciadas y se calcula actualmente que París es el mayor consumidor mundial de ostras.

El cultivo artificial tiene por objeto el proteger las ostras jóvenes separadas de las valvas de sus madres contra los numerosos peligros que las acechan en el mar. Las larvas que se desplazan por medio de pestañas vibrátiles se van haciendo poco a poco más pesadas y pronto pierden su movilidad. Necesitan entonces fijarse a toda costa, so pena de caer y ser presas de sus numerosos ene-

migos. La ostricultura se basa en esta ineludible obligación de fijarse que tiene la ostra. El arte del productor consiste, pues, en proporcionar ese soporte en tiempo oportuno. Ahora bien, de millón de huevos por ostra que llegan a abrir, 400 vienen a fijarse, de los cuales sólo cuatro o cinco logrará la edad adulta. Luego, la finalidad del productor debe tender más a evitar la mortalidad que a aumentar la natalidad.

Los recogedores son de tipos muy diversos. A veces son simples ramas de avellano o de castaño clavados profundamente en el lodo; otras veces se emplean valvas de ostras, de 70 a 100, enhebradas como un rosario que se suspende en el agua por medio de un marco de madera colocado a 50 cm del suelo. Pero los recogedores empleados con mayor frecuencia son las tejas. Si el suelo es blando y bajo, se las reúne en "ramilletes", fijados en palos que se hunden en el lodo de tal manera que las tejas inferiores queden a unos 25 centímetros del suelo. Los montones de 200 a 250 ramilletes están separados entre sí por un espacio de 1 m 50 a 2 m para que el agua pueda circular libremente. Si el suelo es duro, se colocan las tejas en un enrejillado que reposa sobre cuatro palos a 20 cm del suelo. En la cuenca de Arcachón, por ejemplo, 7 millones de tejas se ponen así cada año en el agua.

La colocación de los recogedores se lleva a cabo en la época de las posturas, pero esta época varía según la región, la temperatura o el régimen de las lluvias. El determinar como es debido la época tiene una importancia capital, ya que si se los instala antes de tiempo, los recogedores serán invadidos por otros animales, y si la instalación es tardía, la mayor parte de los naci-



Si el suelo es blando y bajo se las reúne en "ramilletes" fijados en palos que se hunden en el fondo, a 25 centímetros del suelo (Criadero de Le Chapus).

mientos se pierde. Los recogedores quedarán en el agua de 8 a 10 meses, hasta que las "nacidas" hayan adquirido la dimensión necesaria para vivir sin soporte. Entonces se las transporta a tierra, con marea baja, en barquitos de fondo chato, que resbalan sobre el lodo. Luego se procede al destronque, que tiene por objeto el separar la ostra de su soporte, cosa que se hace generalmente con ayuda de un cuchillo especial.

Al llegar al ostrero, la ostra joven, que mide entonces 2 ó 3 cm, aunque ya es bastante fuerte como para vivir sin soporte, sigue sin embargo siendo frágil y necesita ser defendida contra la fuerza de las corrientes y contra sus enemigos mortales. Pasará, pues, una temporada en cajas o represas situadas cerca de la orilla y luego irá a los ostreros de abono, donde crecerá durante dos años.

El crecimiento no es continuo sino temporero y se advierte que, si bien es cierto que en verano las valvas aumentan mucho, el cuerpo crece relativamente poco. En cambio, en otoño, se produce el fenómeno inverso. Ocurre que algunas ostras dejan de crecer hacia la edad de 18 meses a 2 años, a estas ostras las llaman "mohinas". La ostra puede vivir fácilmente 10 años y llegar incluso a la edad de 25 años, pero al pasar de los tres años se pone coriácea y pierde todo valor comercial. Los criadores saben reconocer la edad del molusco por el número de ondas que produce cada año su valva inferior.

Durante el período de crecimiento, la ostra sigue expuesta a los ataques de sus numerosos enemigos. Se calcula en un 60 % la mortalidad total desde el momento que entra al ostrero hasta la edad de 3 años.

Su enemigo mortal, el cangrejo, quiebra la valva e introduce su pinza por sorpresa en la ostra entreabierta. El bigaro agujerea la valva y chupa el molusco. La estrella de mar hace también grandes destrozos en los ostreros; abre la valva de la ostra por tracción continua y proyecta su estómago dentro de la ostra.

La cría de las ostras concluye en el parque de afinado, donde se las engorda. En esos parques o "claras" es donde habrán de adquirir la finura y delicadeza de su sabor. Allí también tomarán su colorido verde tan solicitado. Es necesario, además, quitarles ciertas algas que suelen crecer sobre sus valvas. De dejarlas, las algas se secarían con la bajamar y harían las veces de flotadores, con lo cual la ostra quedaría varada fuera de los ostreros.

Del parque de afinado, las ostras pasan al establecimiento de expedición, que las purga de sus impurezas sumergiéndolas en un estanque de agua decantada. Se las deja allí algunas horas en seco, con el fin de "engañar" a las ostras, es decir, acostumarlas a ayunar, a cerrar las valvas y a conservar el agua. Tras esta operación, las ostras podrán aguantar largos viajes, y mantenerse en buen estado durante casi quince días.

Después de haber sido seleccionadas a mano, se las embala cuidadosamente en cestas forradas de algas, heno o helechos. Llegan así a destino tan frescas como han salido y listas para hacer las delicias del aficionado.

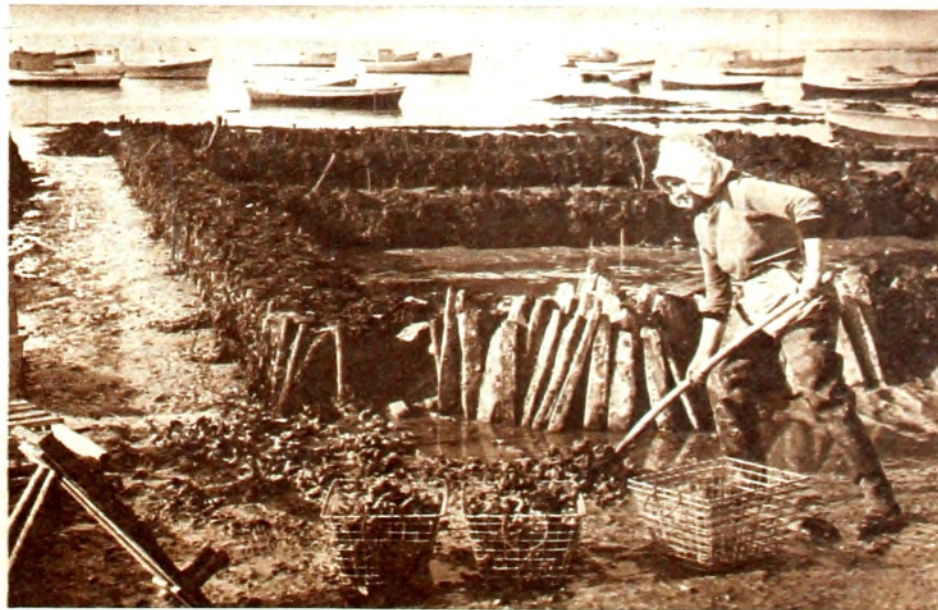
Michele PROVENCE

(S.P.E.D.)

(Exclusivo para EL DIA)



Valvas de ostras, de 70 a 100, enhebradas rosario, que se suspenden en el agua por medio de un marco de madera, sirven para fijar a las "nacidas" hasta que hayan adquirido la dimensión necesaria para vivir sin soporte. (Criadero de La Tremblade).



Si el suelo es duro, los recogedores de ostras son simples ramas de avellano que se colocan en un enrejillado clavados en el fondo. (Criadero de Bourcefranc).



Un nuevo año comienza. Esperamos que sea un año de más y mejores lectores, porque el Uruguay, con su alto índice de alfabetismo, cuenta con un número muy reducido de consumidores de libros. Los libros están caros, se excusan algunos. Pero, ¿qué es lo que no lo está en la actualidad? Y además: ¿cuándo puede decirse que un libro es caro? El libro —también el disco— tiene la calidad de perdurar físicamente, es un elemento cultural, de aprendizaje, de entretenimiento, de emoción, que puede usarse cuantas veces se desee por una mis-



EN BUSCA DEL VARON



novedades del mes

EDITORIAL UNIVERSITARIA DE BUENOS AIRES
Fundada por la Universidad de Buenos Aires

* TEMAS DE EUDEBA

INTRODUCCION A JUAN SEBASTIAN BACH
B. de Schloezer
Un nuevo camino hacia la comprensión de la obra del gran compositor y, en general, de toda creación musical.

336 págs. \$ 28,50

* MANUALES DE EUDEBA

BIOLOGIA — C. A. Villée
Los principios fundamentales de la biología moderna en un texto completo y actualizado, imprescindible como introducción en la materia.

720 págs., 324 figs. \$ 67,50

* ENSAYOS

EL SER Y EL TRABAJO — J. Vuillemin
(Las condiciones dialécticas de la psicología y de la sociología)
Un punto de partida para la comprensión integral del fenómeno humano.

256 págs. \$ 16,50

* LECTORES DE EUDEBA

11. HABITAT Y VIVIENDA — J.-E. Havel
Ventajas de una solución tecnológica, a través de la industria moderna, al grave problema de la vivienda.

136 págs. \$ 4,50

14. EL MARXISMO — H. Lefebvre
Una concepción del mundo en lo económico, lo social, lo filosófico, lo político.

128 págs. \$ 4,50

* CUADERNOS DE EUDEBA

LA GENESIS DE LA HUMANIDAD
C. Arambourg
Antecedentes del hombre. Origen de la especie biológica. comienzos de la historia social, primeras industrias y manifestaciones artísticas.

80 págs. \$ 6,30

ma persona o por un número indeterminado de personas distintas. Entonces, encarado el problema desde un punto de vista económico, ¿cuál es el costo verdadero para cada utilización? Mínimo. Pero, además, tomado en su verdadero valor, el espiritual, ¿cómo tasar los beneficios que puede aparejar el acercamiento a un libro, para mejorar a un hombre, para instruir a un niño, para entretener a un anciano, para consolar a un enfermo, para apoyar a un desdichado? ¿Eso se puede medir en dinero?

Estos pensamientos se agudizan en las fiestas de fin de año, en que el pueblo vierte millones de pesos en compra de artículos para sí o para regalar a otros, y casi nunca recuerda que no hay mejor compra, de más calidad, de mayor provecho, y aun más redituable, que la de los buenos libros que abundan en el mercado. Sin exagerar la nota pero también sin complejos vergonzantes, nos sentimos entristecidos cuando cada uno de nosotros, en nuestras propias casas, hacemos el balance de las inversiones extraordinarias de fin de año y comprobamos que a veces ni un humilde libro ha entrado en el gran reparto. ¿Saben Uds. qué alegría y orgullo sienten los que pueden decir que, aparte de esto, aquello y lo otro, han reservado unos pocos pesos para la compra de un objeto como el libro, cuya nobleza dignifica a su poseedor?

M. M. V.

Un documento bien singular encierra este libro, que aparece escrito por el Sha del Irán. Aunque pudiera presumirse la colaboración de otras plumas no deja de ser un libro muy personal: igualmente lo habría de ser si se comprobara que Su Majestad Imperial sólo habría asentido firmar lo que otros escribieron enteramente, porque también es bien personal dejar decir a uno, en primera persona, lo que aquí se dice. Por ejemplo, después de demostrar que el régimen se ordena por principios de democracia representativa y de gobierno parlamentario, cuatro páginas antes de terminar su extenso libro, el Sha nos ilustra sobre una sesión del Ejecutivo:

El consejo se reúne en el Palacio de Mármol. El primer ministro y su gabinete ya están en sus lugares antes que yo llegue. Considerando que los miembros aguardan mi palabra, no tengo ninguna necesidad de poner orden en la reunión; las discusiones las controla por medio de mi mirada, mis expresiones y el tono de mi voz...

Teniendo en cuenta que Persia (antiguo nombre de Irán) es una de las naciones de mayor historia en el mundo entero, constituye una atracción sumergirse en este libro, en donde quien ocupa la más eminente posición del Estado, nos relata en forma amena y sabrosamente combinada las hazañas de Dario hace siglos y sus problemas conyugales de pocos años ha, la vida aventurera del padre (soldado ascendido a rey) y la vocación religiosa del relator, etc., etc.

Como además la propia vida del Sha ha tenido grandes momentos críticos, el libro tiene la doble condición de ser una obra de acercamiento a un país muy poco conocido por estas latitudes, y de entretenimiento por los episodios novelescos que se relatan: revoluciones, asesinatos, paternidades fallidas. Todo sazonado con el estilo personal: Pocas veces pierdo el control, pero en mis ojos y en mi voz los oficiales en cuestión deben leer lo que pienso de su conducta. (...) Estoy convencido de que yo he podido realizar cosas que, sin la ayuda de una mano invisible, no podría nunca haber hecho. Esta sinceridad, y el hecho de que su país se encuentre en una peligrosa encrucijada entre Oriente y Occidente, hace aún más singular e interesante este documento.

Mohamed Reza Pahlavi, Sha del Irán — **MISSION PARA MI PAIS**. Goyanarte, 326 págs., Buenos Aires, 1961.



El David de Miguel Ángel. Original en mármol en la Academia de Florencia.

HEROE JUDIO

La Biblia ha sido un semillero de obras literarias, filosóficas, científicas, históricas. La bibliografía de temas bíblicos debe ser una de las más extensas del mundo, y dentro de esa selva de libros, las novelas construidas sobre personajes o períodos del libro sagrado deben llevar la delantera. En el Nuevo Testamento es donde mayormente han abrevado los escritores.

No es tan fácil atreverse con el Antiguo, porque la implicancia es doble: con cristianos y judíos. Entre las novelizaciones de mayor enjundia, recordamos la serie de Thomas Mann titulada *José y sus hermanos* (Las historias de Jacob, el joven José, José en Egipto, José el proveedor).

En esa misma intención de tratar el pasado histórico con el realismo de una novela, dándole carnadura vital y psicológica a los personajes y hechos esquematizados por el texto bíblico, se encuentra el *David* de Duff Cooper. El autor, un inglés que se conoce muy bien su Biblia —como es tradición en los pueblos protestantes y/o anglosajones—, recrea vívida y ágilmente una imagen del pueblo judío —a quien dedica su libro— en uno de los momentos más gloriosos de su historia. Y en esa reconstrucción, que tiene mucho de creación literaria pero también de documento periodístico, porque la presentación de los hechos disfruta del estilo de la crónica contemporánea, se recorta magníficamente la figura de David, con sus condiciones físicas y espirituales de excepción, pastor de ovejas, músico y poeta, vencedor del gigante Goliath (como lo inmortalizara Miguel Ángel), jefe guerrero, jefe de bandoleros, rey de Judá y de Israel, hombre de muchas mujeres, padre de muchos hijos (entre los cuales Absalón que le disputó el mando).

Cooper sabe desmenuar el documento bíblico, dando a los personajes pasiones, motivaciones, razonamientos fácilmente comprensibles por los hombres del presente. Los héroes, los semidioses, los reyes, los profetas, los supremos sacerdotes, sin perder ninguna de las virtudes que les dieron fama, están humanizados y más cerca de la comprensión y del corazón del público actual.

Duff Cooper — **DAVID**. — Del Pacífico, 240 págs., Buenos Aires, 1961.

UN FILOSOFO CON MALA SUERTE



W. Dilthey.

Prometo que cuando haya aclarado y profundizado más ciertos problemas que están relacionados con la comprensión, la interpretación del espíritu objetivo y la comunicación, retomaré estas investigaciones.

Quien formula este autocompromiso es Tomás Stefanovics, un hombre joven, alumno de nuestra Facultad de Humanidades, que empezó preparando un trabajo de seminario en el curso de Filosofía de la Historia y realizó en verdad un importante ensayo de aproximación al pensamiento filosófico de Dilthey. Nadie sabe si la vida le permitirá cumplir el propósito que cierra su libro de hoy. Pero esa frase conquista la benevolencia del lector y del crítico, porque resume una actitud de humildad y respeto que informa una labor que, por cierto, es muy apreciable y de categoría poco frecuente en nuestro país.

Efectivamente no parece que Dilthey (1833-1911) haya sido un pensador de fácil acceso. Este mismo libro comienza con un capítulo titulado *El caso Dilthey* en el que se destaca —glosando asimismo a otros comentaristas autorizados— que a pesar de la originalidad diltheyana, su nombre ha tenido poca fortuna y su obra no ha alcanzado mayor difusión. Parecería ser que fue un adelantado de la época y que en la actual, aunque muchos filósofos le serían deudores, la especulación habría llegado a niveles tales que aquellos principios sólo tendrían interés en un relevamiento histórico.

Pero el principal enemigo de la fama de Dilthey es su asistematismo, su dificultad o rechazo para la construcción de grandes arquitecturas conceptuales. No se ocupó de dar respuesta ordenada y párrafo a párrafo de todos los problemas que se plantean los filósofos. Al igual que nuestro Vaz Ferreira eludió encasillar su pensamiento en los moldes tradicionales y escolásticos; como Nietzsche, la forma y la inspiración poéticas le acompañaron a lo largo de toda su vida; y por encima de todo, su mejor producción está en el campo de la elaboración histórica, destacándose sus interpretaciones biográficas.

Según Stefanovics, lo que Dilthey se propone es una tarea de doble aspecto:

1º... Traer la vida hasta la filosofía y hacerla ingresar en ella como método y objeto;

2º Llevar lo racional, el punto de vista científico, más allá de su campo tradicional, hasta abarcar todos los fenómenos y disciplinas humanísticas.

En cuanto al primer punto, Dilthey figura con Hartmann y Nietzsche entre los precursores que señalaron la necesidad de que la totalidad de la vida fuera el verdadero objeto de la filosofía. Este concepto ha tenido múltiples derivaciones en el pensamiento posterior, pero indudablemente a medida que pasa el tiempo se afirma cada vez más, contando con adhesiones notables (y otras que no lo son tanto, como la nuestra).

El segundo punto llevó a Dilthey a crear la categoría (¿o sólo el nombre?) de las ciencias del espíritu, desvalorizando totalmente a la metafísica como fundamentación de la filosofía y encarando el estudio de los fenómenos espirituales con disposición similar a la adoptada frente a los fenómenos del mundo físico. Este planteo general ha merecido también la adhesión de importantes pensadores posteriores (y también la nuestra, bien insignificante); pero resulta claro que el análisis detallado que hace Dilthey de esas ciencias del espíritu —y según lo resume Stefanovics en su libro— presenta muchos flancos a la crítica, especialmente porque —a nuestro juicio— adolece todavía de una gran influencia del repudiado racionalismo mecánico (tan irracional!).

Para no dar a este comentario una dimensión que no corresponde a la finalidad de esta página, lo cerraremos con un aplauso decidido al estudioso que ha realizado esta inteligente y clara presentación de una de las obras filosóficas de mayor indefinición en la historia del pensamiento.

Tomás Stefanovics — **DILTHEY**. Una filosofía de la vida. — Biblioteca Uruguaya, 140 págs., Montevideo, 1961.

QUARTO DE DESPEJO

En el mes de diciembre se vendieron más ejemplares que cualquier otro libro en todo el año 1961

El Best-Seller de Carolina María de Jesús

Distribuido en todo el Uruguay por

EDITORIAL MEDINA

Gaboto 1525

VENTAS POR MAYOR Y AL POR MENOR
EN EL URUGUAY
GABOTO 1525 - Montevideo - Tel. 44-100



Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

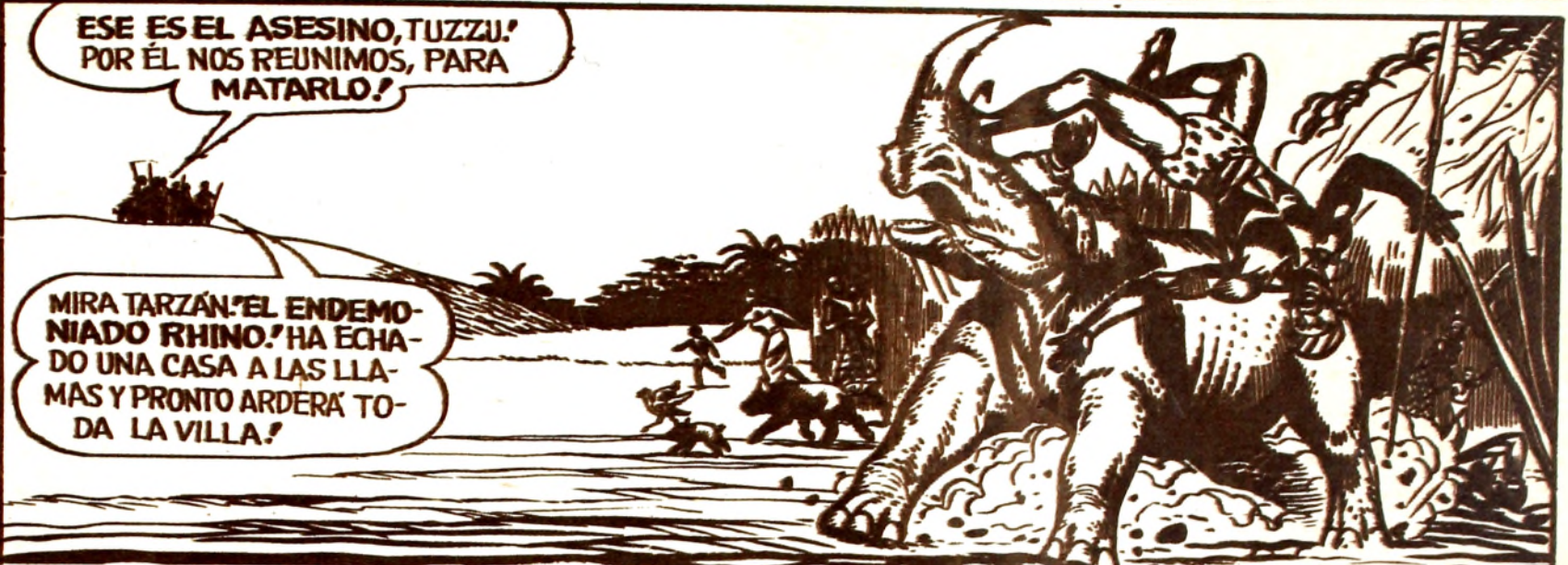
"UN HOMBRE VALIENTE TEME SOLAMENTE UNA COSA... AL FERÓZ RHINO!"
— VIEJO PROVERBIO AFRICANO.



SEGUIENDO LA PISTA DEL TERRIBLE RHINO QUE DESTRUYÓ SU VILLA, LOS AMIGOS DE TARZÁN, LOS BRAVOS BWOLOS, SE DETUVIERON CON SUS PANTERAS CAZADORAS AL VER UNA VILLA DISTANTE INCENDIADA...

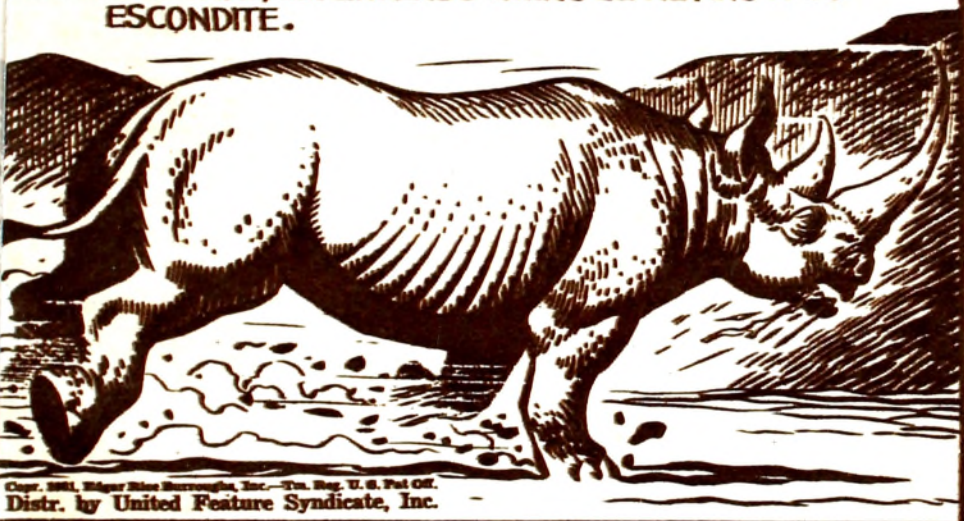
ESE ES EL ASESINO, TUZZU! POR ÉL NOS REUNIMOS, PARA MATARLO!

MIRA TARZÁN, "EL ENDEMONIADO RHINO." HA ECHADO UNA CASA A LAS LLAMAS Y PRONTO ARDERÁ TODA LA VILLA!



1569

DEJANDO TRAS SÍ UN TENDAL DE CHOZAS BARRIDAS, DESTRUCCIÓN Y FUEGO, SIN HABER SIDO HERIDO EN SU DURA PIEL POR LAS FLECHAS NATIVAS, EL PERVERSO RHINO SE RETIRÓ A SU ESCONDITE.



Copyright 1961, Edgar Rice Burroughs, Inc. — U.S. Reg. U. S. Pat. Off.
Distr. by United Feature Syndicate, Inc.

... CON LOS CAZADORES, DEDICADOS A DESTRUIRLO, PERSIGUIÉNDOLO A TRAVÉS DE UNA MARAÑA DE TORTUOSOS SENDEROS.



NUESTRAS PANTERAS LO ENCONTRARÁN, TARZÁN, PERO NO PELEARÁN CON ÉL.

EN UN MOMENTO COMO ÉSTE, MAGNO Y YO ABANDONAMOS LA PAZ... POR LA JUSTICIA.



BILL ELLIOTT
JOHN CEJARDÓ



ESTE LUGAR ES MUY BUENO PARA RHINO, PERO PUEDE SER MUY MALA PARA NOSOTROS... SI NOS ATRAPA!



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares.



AÑO NUEVO PRECIOS NUEVOS

"Precios al alcance de todos"



CLIENTES DEL INTERIOR:
Dirijan vuestros pedidos a
nuestra CASA MATRIZ Avda.
Agraciada 2302 y M. Sosa.



ALGODONES ES-
TAMPADOS, en
colores firmes al
lavado. Ancho 90
cmts. de \$13.50,
rebajados a el mt.

\$ 8.50

GROS DE SEDA, PA-
NAMA Y RAYONES
ESTAMPADOS en
gran variedad de
diseños. Ancho 90
cmts. de \$13.90,
\$16.50 y \$23.50,
rebajados a el mt.

\$ 9.50

POPELINA ESTAM-
PADA INARRUGA-
BLE Y SEDAS ES-
TAMPADAS, An-
cho 90 cmts. de
\$18.90 y \$19.50,
rebajados a el mt.

\$ 12.50

ALGODON BORDA-
DO en delicados
diseños y suaves
colores. Ancho 90
cmts. de \$24.50,
rebajado a el mt.

\$ 15.50

SEDA ESTAMPADA
tipo "Bemberg",
el suceso de la
moda. Ancho 0.90
de \$28.50, reba-
jado a el metro

\$ 16.50

SHANTUNG IMPRI-
ME y POPELINA VAI-
NILLADA, tejidos
de gran novedad.
Ancho 0.90, de
\$25.80 y \$27.50
rebajados a el mt.

\$ 17.50

ORGANZA DE NY-
LON BORDADA,
ideal para joven-
citas. Ancho 0.90
de \$29.90, reba-
jada a el metro

\$ 18.50

RASO DE ALGODON
Y POPELINAS ES-
TAMPADAS, de
regia calidad.
Ancho 0.90, de
\$29.90 y \$29.50,
rebajados a el mt.

\$ 19.50

FOULARD DE SEDA,
en bonitos es-
tampados para
vestidos Chemi-
sier. Ancho 0.90,
de \$32.50, reba-
jados a el metro

\$ 21.50

SOURAH, la seda
de actualidad, en
notable selección
de estampados.
Ancho 0.90, de
\$37.50, rebaja-
do a el metro

\$ 24.50

NOVEDADES RECIEN RECIBIDAS:

Sedas naturales lisas y Shantungs de procedencia Francesa - Brocados y Sedas papillón Italianas - Gasas lisas y estampadas, Sedas lisas y reversibles Francesas - Broderies, Clunys y Algodones bordados Suizos.

CASA MATRIZ - Av. Agraciada 2302
TELEF. 20 09 61

SUC. GOES - Av. Gral. Flores 2341
TELEFS. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUC. CORDON - Av. 18 de Julio 1601
TELEF. 40 41 11

VEA nuestras estelares presentaciones en T.V.
Los Lunes a las 21 hs. Los Martes a las 21 hs.
Los Miércoles a los 21 hs. POR MONTECARLO
POR SAETA CANAL 10 CANAL 4